

EL CINE



GERTRUDE OLMSTEAD, BELLISIMA «ESTRELLA» DE LA FAMOSA METRO GOLDWYN

20



**LA
HUERFANA
DE
POMPEYA**



**MUY PRONTO
tendrá lugar el
ESTRENO**

de esta magnífica superproducción de gran emotividad en la que des-
cuellos de un modo insuperable la protagonista

Leda Gys

Asunto de palpitante interés para todos los públicos

**LA QUE
TODOS
LEEN**



**Y TODOS
PUEDEN
LEER**

NOVELAS ESCOGIDAS

**LA MAS MORAL, AMENA E INTERESANTE DE CUANTAS SE PUBLICAN
OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION**

- «Aída (la hija de Aventurero), por M. Dally. (Décima edición).
- «El rey de los Andes», por M. Dally. (Quinta edición).
- «Mujeres en luto», por Guy Chautauque. Sexta edición.
- «Amor que toda la viente», por Jean de la Brète. Sexta edición.
- «Las hermanas de Lady Sussan», por Clara de Chaudeman. (Segunda edición).
- «El sueño de Sully», por Henri Arfel. (Segunda edición).
- «A las dieciocho años», por M. Agnès. (Segunda edición).
- «Cosa Terrible», por Alce Paja.
- «Amores viejos», por M. Alanic. (Segunda edición).

- «D'Agli», (Segunda edición).
- «El mal punto», por Jacques des Gachons.
- «Kitty», por E. Teynati.
- «La Marquesita», por Bourliac.
- «La cueva mágica», por Henri Arfel.
- «Niños», por Guy Wiela. (Segunda edición).
- «Silencio heroico», por Jean de la Brète. (Segunda edición).
- «Amada en el dolor», por René Star.
- «El secreto de Fernand», por Paul Segouar. (Segunda edición).
- «La Paloma de Boston-Minors», por M. Dally.
- «La cable fuerza», por G. de Wally.
- «El rey que tuvo un solo amor», por J. de la Profondeur de Pléno. (Segunda edición).

- «Lucia», (Segunda edición).
- «Hija de héroes», por M. Dally.
- «Lucie», por Carlos Yorra.
- «Pauline», por G. de Wally.
- «El crimen de un conde», por Pierre Guérol.
- «El secreto», por M. Dally. (Segunda edición).
- «Un grito en las tinieblas», por A. Florey. (Segunda edición).
- «La dama del castillo negro», por E. S. Williamson. Segunda edición.
- «El juramento de Lania», por G. de Wally.
- «Todo llega», por Henri Arfel.
- «El misterio del Torreón», por De Ruy.

Próxima a aparecer: «La reina de los rubinos», por M. Dally y otras muchas en preparación.
Tanto en E. S. a. pta. 4 en pasta con vitela cubierta en cuero, y 6'50 ptas. en tela.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

y en esta Administración, previo envío de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal libre de todo gasto de envío



—Diagonal—. —grita el empleado del Metro asoyequino y Dorothy Macmill, la protagonista de una idilia en el Metro, piensa por sí adentro que se debe haber equivocado.

EL CINE

PORTAVOZ CINEMATOGRÁFICO NACIONAL

Proprietario: Manuel Coronas

Director: J. Pérez de la Fuente

Administrador: Joaquín Hoy

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Senech, 11 - Telef. 2450 G - BARCELONA

DELEGACIONES EN:

MADRID - VALENCIA - SEVILLA - PARÍS - CONDRES

MUNICH - NEW YORK - LOS ÁNGELES - HOLLYWOOD

ROMA - VARSOVIA

Corresponsales en todas partes del mundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España 10 Ptas. año

Extranjero 15 " "

Barcelona 12 de Abril de 1926

AÑO VIII NÚMERO 156

UN TEMA DEL MOMENTO

Hombres buenos y hombres malos

En todas las épocas, en todas las edades y en cualquier país del mundo, hay hombres buenos y hombres malos. Es fácil que si no existieran estos últimos el mundo sería un verdadero paraíso celestial; no habría envidia, resentos ni odios; los hombres nos queríamos como hermanos—buenos hermanos—y así, como amantes esposos; el dependiente respetaría a su patrón y aquel tendría la satisfacción que necesita, las consideraciones a que todo subalterno tiene derecho. Pero hay hombres que quizá usen malos, ni ruines, que todo lo hagan por locura, por fiebre de mando de absoluta jefatura y que un orgullo cuando yerran les impida reconocer los errores y enmendarlos como debiera ser; esto es el hombre dañino para la sociedad que se rompe pero no se melde. Este es el hombre malo, cuya vida privada no debemos retratar, ya que sólo inconveniente encontraríamos en ella.

En cambio, para bien de la sociedad hay hombres buenos, que son fieles, amigos, amantes esposos, jefes rectos y concienzudos, incapaces de hacer mal a nadie, que dividen a sus enemigos y que siempre están dispuestos a hacer bien sin mirar a quien. Estos hombres no abundan, hay pocos, pero el que tiene la suerte de encontrar uno puede decir lo que muchos esperan: o que le ha tocado la lotería.

El hombre malo está siempre alerta de hacer cuando mal pueda al hombre bueno, le vitorea sus defectos (que todos tenemos), le crea dificultades, levanta contra él calumnias, acrecienta odios, crea a su alrededor conflictos, anhela hacerlo fracasar, entre cuando el hombre bueno triunfa; es su envidia y orgullo maltruchado, mina su terreno y no cesa ni un momento de brindarle fructu-

osa amistad que lejos, muy lejos dista de ser verdadera.

El hombre bueno es bien diferente: guarda amistad sincera, procura solucionar y allanar cuantas dificultades se le atraviesan en su camino y en el de los demás, cree a

todo, sin semejanzas, iguales a él, las penas de los otros sin las suyas, hace bien sin mirar a quien.

Quizá alguien al leer estas líneas se dé por aludido. Nosotros exponemos aquí sólo el retrato del hombre bueno y del malo; si hay quien se da por aludido, allá él, en que lo debe ser, tanto bueno como malo.

Aunque poco cinematográficos este artículo, que nos han parecido una epístola personal, hemos querido esbozar en letras de molde los embudos y defectos que a nuestro modesto criterio tienen los dos ejemplares de hombres: el bueno y el malo. El porqué es muy sencillo; la familia cinematográfica aunque algo numerosa ya, quizá tenga en sus filas hombres malos y a esos hombres malos les hemos de dar ocasión para que rectifiquen sus malos pasos, reconociendo sus yerros, sus embudos y pongan coto a los aludidos por ellos que siguen haciendo mal y entorpeciendo la vida de aquellos que ellos creyeron sus amigos.

Casi todo tiene arreglo en este mundo; nosotros al menos así lo creemos y esperamos que los malos dejen sus yerros y que la verdad, el agracio y el respeto ande por todo lo alto. No esperad a mañana, hacélo hoy, pues hoy se va que cuando uno se acuerda es ya tarde y tiene que continuar su tortuoso camino por no poder volver atrás.

Haga examen de conciencia, confiese a sí mismo sus pecados, aprenda la senda de los buenos y no dude que éstos olvidan muy pronto y todo entonces será paz, paz activa, auguradora de tiempos de prosperidad y de triunfo.



He aquí a la bellísima Ana María Muñoz, otra intérprete de Zola en el aventuroso. Su belleza fue un triunfo prodigioso en «El Dox de Magno» y la es donde quiere que se apone su elegante figura, algo de tango y algo de vampiro con el ritmo serio y sobrio de la Grecia antigua... sus ojos son un abismo donde al mirar se transforma en canciones.

Fala Lagos.

EL CINE LO CONFRECIONAN VERDADEROS ENFUSIASMAS DEL ARTE MUDO Y ESTE ES EL SECRETO DE SU ÉXITO

CONCURSO DE BELLEZA

Las Revistas "Arte y Cinematografía" y "El Cine" de Barcelona, buscan para el "International Pageant of Beauty" de la ciudad americana de Galveston (Estado de Tejas), la señorita española que en dicho Concurso Internacional de Belleza sea la "Miss España" del año 1928

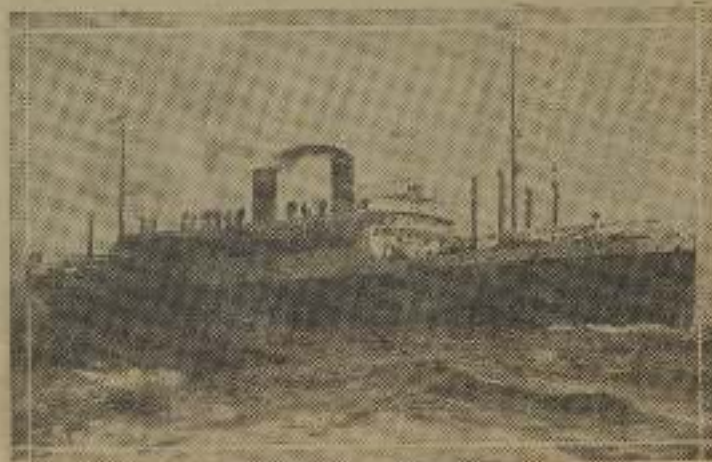
GLORIA Y RIQUEZA

Los bellos concursos de la Belleza, organizados en España por Galveston (Estados Unidos) y Múnich (Alemania), bajo la representación de la Revista de cinematografía de Barcelona, EL CINE, han llegado, en su aceptación por nuestra juventud, a despertar colosales no exentos de discusión y apasionamiento, pues mientras hay quienes sostienen que se trata de premios a las bellezas que en aquellos toman parte, otros afirman que dichos concursos tienen por único objetivo una selección de espaldones españoles, para su formación en artistas del séptimo arte.

Nosotros, imparcialmente, podemos manifestar de cierto que los dos criterios expresados constituyen, acoplados, la verdad completa del caso.

Estos concursos se promueven y se premian en billetes de Banco o en oro y con honores a las vencedoras y a los vencedores, con el fin inmediato de educarlos y adiestrarlos teóricamente y prácticamente en el arte cinematográfico, para elevarlos a la categoría de estrellas y castros espléndidamente retribuidos.

El vapor cubano que llevará las bellas europeas a las playas de Galveston



Muchos miles de industriales y comerciantes, igualmente que abogados y médicos, y en otras carreras, no fueran, hamplo de polvo y puja, lo que con sus variadas se benefician no pocas estrellas y castros del arte séptimo, como por ejemplo:

Alber Joyce, se ha contratado a una manufactura peliúbera de Inglaterra por 626

filmas estelirias, semanales, equivalentes a euros de unos cuatro mil duros.

Adolfo Menjón, que trabaja para la Paramount, con un sueldo de 8.500 dólares semanales que juzga ahora insuficiente y exige 10.000 dólares semanales.

Wend Dex cobra 7.000 dólares semanales.

Añal se podría confeccionar una buena lista en que veríamos sueldos hasta de 20.000 dólares.

Aparte de la cuestión monetaria no existe hoy en el mundo medio tan rápido y eficaz para popularizarse y extender la propia fama, pues el séptimo arte se desarrolla en el lenguaje universal del gesto y de la expresión.

Todas la entienda, sean de la nacionalidad y hablen el idioma que se quiera. Una película es proyectada en miles y miles de cines de todo el mundo, universalizándose a los artistas que la interpretan, de tal modo que hay artista del cine que ha llegado a recibir semanalmente un promedio de más de 10.000 euros de sus espontáneos admiradores de todas partes.

Inudablemente el cine es el arte que más popularidad y dinero ofrece a los artistas.



El hotel Juan Lafita, donde se hospedarán las bellas con sus respectivas acompañantes, en Galveston

Hasta el próximo día 15 a las doce de la noche se admitirán fotografías, siendo proclamada "Miss España" diez días después por un jurado competente que anunciaremos la próxima semana.

Españolas, no olvidéis de que ser "Miss España" es el honor mayor a que aspiran nuestras bellas mujeres.

Para más detalles en EL CINE, Séneca, 11, de 7 a 9, y en ARTE Y CINEMATOGRAFIA, de 3 a 5, todos los días laborables, excepto los sábados.

MYRURGIA, S. A. obsequiará con un espléndido regalo a "Miss España" y doce accésits a las que más se distinguen

CALZADOS MINERVA, dedicará un magnífico recuerdo a la vencedora de este concurso



CONCURSO EMELKA

Excepcional certamen organizado en España por esta importante manufactura cinematográfica de Munich, para la elección de bellezas fotogénicas de ambos sexos, patrocinado por las revistas "EL CINE" "ARTE Y CINEMATOGRAFIA" y el diario "LAS NOTICIAS"

B A S E S

1. Para tomar parte en este Concurso precisa ser español, no menor de 16 años ni mayor de 25.
2. Es condición indispensable para ser concursante, proveerse del BOLETIN DE INSCRIPCIÓN, los cuales podrán obtenerse gratuitamente solicitándolos a cualquiera de las siguientes oficinas:

Representante de la EMELKA en España, don Ernesto González, Plaza Progreso, 2, pral., Madrid.

Concesionario en Barcelona, don Eduardo Pina, Rambla de Cataluña, 44, pral.

En la redacción de EL CINE, Génova, 11, Barcelona; en la de "Arte y Cinematografía", Aragón, 285, Barcelona; en "Las Noticias", Hambro de Estudios, 4, Barcelona.

Y en los cinematógrafos más importantes de España.

3. Cada concursante deberá entregar en las oficinas de Madrid o Barcelona o en las administraciones de dichos periódicos, el "Boletín de Inscripción" debidamente cumplimentado y dos fotografías de tamaño postal, como mínimo una en traje de baño y otra de cabeza o busto.

4. Serán preferidos los concursantes que además de sus condiciones fotogénicas, posean vasta cultura y practiquen ejercicios deportivos.

5. Una Comisión integrada por expertos cinematografistas, artistas y periodistas selecciona de las fotografías sometiéndolas a un Jurado competente que al efecto se nombrará.

6. La expresada Comisión elegirá 50 fotogra-

fías, de las cuales el Jurado, a su vez, seleccionará 10.

7. Durante el curso del Certamen los periódicos patrocinadores publicarán algunas de las fotografías que se reciban, sin mencionar los nombres de los concursantes.

8. Las fotografías de los 10 elegidos serán publicadas en lugar preferente de los periódicos patrocinadores, con el nombre y apellidos de los favorecidos.

9. Los 10 elegidos por el Jurado serán anetidos a un ensayo cinematográfico dirigido por uno de los Directores de la EMELKA, de Munich, que se trasladará a España a tal efecto.

10. De estos 10 elegidos la EMELKA contratará a todas las que considere con aptitudes favorables para figurar, por tiempo indefinido, en su elenco artístico.

11. La EMELKA abocará a los contratados los gastos de viaje y tratándose de señoras, de una persona de edad que la acompañe.

12. Las fotografías de los no elegidos serán devueltas a sus interesados dentro los quince días siguientes al fallo, solicitándolos personalmente en las oficinas donde fueron enviadas, o por correo, remitiendo en este caso el valor del franqueo.

13. Este Concurso quedará cerrado a los SESENTA días de haberse publicado estas Bases.

14. El solo hecho de ser Concurante implica la aceptación íntegra de las presentes Bases.

Barcelona, 16 de febrero de 1928.



Ocho concursantes al Concurso de la «Emelka», de Barcelona, Valencia, Madrid, Zaragoza, Málaga, Reus, y Cabra

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

La policía de Los Angeles ha metido en la cárcel a un «extrano» llamado Walter Gordon, de 19 años de edad, acusado de sustraer la personalidad de Fred Thompson y poner en circulación cheques sin tener fondo en el banco para que se pudieran hacer efectivos.

Cuando fue detenido Walter Gordon estaba con él una mujer que dijo llamarse Minnie McElvey, ser natural de California y de estado soltera. La policía presume que Gordon hacía aquellas fechorías a instancias de Minnie.

Colette Helena Merion, artista de la pantalla de poca importancia, estará procedida mientras no devuelva al cine o el mundo de espectáculo que su novio y amante le regalara.

Hay hambres poco galantes: una ha de más y en el caso agnada Colette está sufriendo las consecuencias de uno que no debió haber conocido nunca la galantería.

Todavía Julián G. Demmert está gritando de que ha sido el primer marido de Renée Aylmer y de la cual no está divorciado, sí de, por lo tanto, ilegales todos los casamientos que efectuó Renée, absolutamente ilegales.

Renée desmiente lo que dice Demmert y pide que sea encarcelado su supuesto marido.

Marilyn Miller no ha tenido esta vez mucho trabajo para conseguir su boda con John Warburton, joven de la buena sociedad neoyorquina, cuya mamá ha vocado a los cuatro vientos que Marilyn tiene toda la razón, pues su hijo ni siquiera había dado su palabra de casamiento a Marilyn.

Según los «buenos» amigos, Mae Busch se ha separado amigablemente de su marido John E. Cassell.

Katherine Moe de la noticia, ha declarado que no existe tal separación, sino que obligada por un contrato firmado para trabajar en varios teatros, tendrá que encontrarse alejada de su marido durante unas semanas.

Mae se casó con John en julio de 1921 después de un viaje a Riverside, donde se casaron que se prometieron amor eterno.

Mary Ellen Randall, bailarina y artista del cine, para más detalles, desea ser libre, y como la pobre estaba casada no ha tenido más remedio que pedir el divorcio de su marido Robert K. Randall, con el que no hace ni una año que se casó.

Ahora, que tanto a mí como al juez, le queda la duda de si Mary quiere quedarse libre de Robert para casar con otro.

Todo puede ser.

A Joseph Striker, actor que ha trabajado

últimamente con De Mille, un le habrán del número 10 porque es paga y una razón, pues hace seis meses lo dieron en el estudio de De Mille al coneto para arreglárselo mandado



Nancy Phillips dice: ¡Me echó! (No me echó? Por nosotros que espera un ratito más, ¡cuorpelito de ambrosia!

con el 13 y desde entonces no ha vuelto a trabajar ni por casualidad.

Algunas veces, los hijos de la gran América tienen excentricidades hasta en el morir.

Earl Metcalf había sido durante el tiempo de infancia del poderoso cine nortamericano por allá el año 1912 en la Lohia, uno de los actores más queridos del público, pero llegó el momento que en las tierras de Francia la sangre americana corrió y Metcalf que era un buen patriota, cogió el fusil y fuése a donde los hermanos de raza estaban defendiéndose. El terminarse la guerra Metcalf volvió de nuevo con cruces a su país, pero su fama se había esfumado cual el humo y ni siquiera trabajo encontró.

Durante los años que han transcurrido

desde la terminación de la guerra hasta este año, el pobre Metcalf desempeñó todos los cargos imaginables hasta que en su idea de volver a sobresalir empujó unas lecturas de aviación.

El profesor de Metcalf era el famoso aviador Roy Wilson, y cual no sería la sorpresa del maestro al darse cuenta durante uno de los vuelos de aprendizaje, que su discípulo hubiese tirado desde una altura de dos mil pies, quedando estrellado contra las lizas de la calle Burbank, del pueblo del mismo nombre donde la First National tiene instalados sus estudios.

No hay duda que quiso morir en recinto cinematográfico. ¡Pobre Metcalf!

Lucy Ferraine, conocida cantante europea y que ha estado trabajando últimamente para la Fleis de Alemania, está visitando los estudios hollywoodenses con la intención de que algún productor se enamore de la ex mujer de Michael Curtiz, director que trabaja para la Warner Brothers, y no le obligue a volver a cobrar marcos o francos en el Viejo Continente.

Venimos a se sabe con la soya. (Es tan difícil)

Jaime Devesa no ha encontrado todavía lugar que lo acomode. Le han ofrecido algún papelito en películas de productores independientes, pero Devesa busca algo más y eso no se encuentra tan fácilmente.

Jacqueline Logan ha sido prestada por De Mille a PBO por el bonito sueldo de dólares 7,500 semanales.

Edwin Curson está convaleciente en su casa de una reciente operación efectuada en Good Samaritan Hospital de Hollywood, y quizá tenga que estar recluido en casa algunas semanas.

Francis Ford, el antiguo Conde Hugo de la Moneda Rotas, está trabajando de director para la Kayart.

Agnes Ayres abrió la temporada de vacaciones del Pantages de San Francisco, la festividad de San José, con grandioso éxito. Agnes Ayres trabaja en un espectáculo con cuatro personas más.

Lupino Lane, el cómico de las películas Educational, también ha comenzado su temporada de varietés en los teatros de circuito Orpheum.

El director Gordon Cooper ha encontrado ya su media naranja, que se llama Consuelo Kirkpatrick y piensa bendecirla el próximo mes de abril.

Adams Vaughn y su ex poseso Albert Hindman, están aguardando ansiosos la terminación de los trámites legales de su propio divorcio para volver a casarse. Por aquí se les cree un poco frustrados, pues al volverse a casar otra vez es una cosa desalentadora.

Pero ellos dicen que se quieren otra vez mucho más que antes y llegarán otra vez a recibir la bendición.

Adams es hermano de Alberta Vaughn.

El día 20 salieron Raymond Griffith, el popular cómico de la Paramount, acompañado de su esposa Bertha Mann, para Europa.

Cuando regrese en junio Griffith trabajará para Caddo.

Clara Bow, que recientemente fué operada, ha vuelto a tener una ligera resaca que los médicos aseguran será sólo cuestión de dos días.

Joseph Schildkraut ha firmado un contrato para ser el director de espectáculos del Hollywood Playhouse, que abrirá sus puertas con nuevas orientaciones teatrales.

La primera obra que se estrenará será «From Hell Come a Lady», basada en una historia, adaptada y escenificada por Lois Leeson y Jaime del Río, el marido de Dolores, que quiere crearse un nombre y obligar a la gente a que no le distingan por el marido de Dolores, que le molesta tanto como si fuera la de la célebre zarzuela, pues Jaime es hombre inteligente, pero la fama de su querida esposa lo ahoga.

La ventura matrimonial de Madge Bellamy y Logan F. Metcalf apenas si duró tan sólo cuatro días.

Ni dos meses hace que Madge unió su destino con Logan y ya está presentada en el Juzgado la demanda de divorcio.

Logan abandonó el hogar al tercer día de casados y el cuarto Madge lo dejó para siempre. Ratones, el marido ofendido presentó la demanda de divorcio contra la bella esposa Madge Bellamy, alegando crueldad y desamor en todas las cosas de Madge. Nada un verdadero ego.

Madge está satisfechísima de que Logan se haya tomado la molestia de pedir el divorcio, ya que según ella era tan buena pleza Logan que ni le pensó valía de la molestia que causa siempre la tramitación de un divorcio, por aquello que sea.

Y Logan dice a todo el mundo que Madge no sabe ni una palabra de las obligaciones que incumben a una buena esposa.

Nada, el amor.

Después de varios años de casados, Bárbara Bedford ha pedido el divorcio de su esposo Al Roscoe, actor también de la pantalla, alegando que desertó del hogar varias veces.

Ahora también Bárbara a su esposo de tratarla como si ella fuera una persona inferior a él, lo cual era intolerable.

Helou Costello ha declarado que el princí-

pal motivo de su divorcio con John Regan ha sido el odio de Regan al trabajo, y que usaba el pollo que ella tenía la obligación de abrigar todos los gastos del hogar.

¡Pobre Dimples Lida! Sus sueños de boda se han transformado en exceso de gram.



Meris Castagnaro, Sally Phipps y Antonio Camellas, se posean ante el objetivo con el único objeto de que las veáis y os acordéis de ellas.

Dimples Lida, que trujo hace tiempo aquí Curt Leemann para convertirla en una de las más radiantes "estrellas", va a tener que irse a su país, Viena, sin haber conseguido desempeñar un papel de importancia, a pesar de ser preguntada por los

Tres nuevas posibilidades han sido contratadas por la Metro-Goldwyn que parece preocupada en la busca y captura de futuras "estrellas". Estas son Ann Young, hermana de Lorette Young; Ann Page y Sylvia Rossier.

A todas ya les han designado papeles en próximas películas.



Cary Lombard, la artista de la Fox, gusta de las poses lánguidas y de las rosas leucimas.

directores publicitarios como el descubrimiento más sensacional de la temporada.

Lida ha desempeñado aquí papeles de "actríz" que son pagados entre 750 a 10 dólares por día de trabajo, y en cambio ella cobraba mucho más, y los directivos de la Universal luchan con ansia aquel sacrificio esperando poder recoger el fruto en próximos días, pero le improvisa siempre un por el suelo los planes más cuidadosos y esta vez ocurrió así: el excesivo peso que iba adquiriendo la bellaxa vienesa, a pesar de los baños calientes, rolets, etc. la hicieron fracasar y por de la Universal la han de vuelta a su país natal.

Roy d'Arcy tiene tan mala pata actualmente que después de haber perdido la mejor adherencia que tenía, —era viuda de un petrolero— ha perdido un excelente contrato con la Metro-Goldwyn que no le ha querido renovar a su terminación.

Roy d'Arcy no tendrá ahora más remedio que tirarse de los pelos, sino encuentra otra solución.

Sally Phipps, la bellísima "estrella" de la Fox, se va a casar. La ha pensado mucho, según dice ella, pero al fin se ha decidido y el escogido por su corazón se llama Wallace Sullivan, que es uno de los más conocidos reporteros del "The Morning Telegraph".

Muy calladito se llevaron el noviazgo Sally y Wallace. El descubrimiento se efectuó de la manera más tonta, con una mentira. Veamos cómo:

El noviazgo de la joven pareja comenzó tan pronto como Sally llegó a Nueva York procedente de Hollywood y vivimos de Palm Beach para continuar el trabajo en su película "The News Parade" que exigía unos exteriores en la famosa playa de moda. Una noche en el Broadway conoció Sally a Wallace y desde aquel momento el noviazgo comenzó a tejer los hilos de sus corazones. Pero una noche una de las tantas mujeres reporteras lanzó la noticia de que Wallace estaba prometido con Betty Darling, de Detroit y entonces Sally y Wallace no tuvieron más remedio que confesar el escondido idilio a fin de que Betty no se hiciera ilusiones, como con la sonrisa en los labios, dice Sally, cuando le preguntan, el motivo de una confesión tan rápida.

LUIS SAAVEDRA.

Hollywood, marzo 1928.

La radiofonia aplicada al cinematógrafo

Hace muchos años, sobre los cércos y en las muras, se veían anuncios que decían:

«ACEITE HOOZE»

«Para uso de la humanidad, de las bestias y maquinaria.»

En suma, ese mismo aceite era una potencia inagotable, cuya virtud curativa era infinita, lo mismo para el más zolido reumatismo que para el dolor de muelas; para evitar la oxidación de metales; cura efectiva para enfermedades de bestias y además, con ayuda de un trupo, se convertía en excelente harina para los molinos.

La radiofonia, esta maravilla de la época presente, es el «Aceite Hooze» de la indus-

ria con motivo del estreno en Nueva York del intenso fotodrama «Amor» (Ana Karenina). Por medio del micrófono instalado en el teatro Embassy, los radio-escuchas distribuidos en todo el mundo se enteraron de los detalles de ese gran acontecimiento. Se transmitió la música, los números cantados y musicales del Prólogo; se anunció la llegada a la sala de las celebridades del teatro, del cine, del arte y de los negocios, escuchándose las aplausos y amabilidades de la audiencia, y todo esto sin que los radio-escuchas tuvieran que haber asistido al teatro neoyorquina.

Esta idea fue el germen del «Club Radiofónico» de la Metro-Goldwyn-Mayer. Sem-

una ópera que se represente en París. La radiofonia borra las distancias.

Y en cuanto a la utilidad de la radiofonia dentro de los estudios, puede decirse que no tiene límites. Corresponde al director Klug Vidor el descubrimiento de otra aplicación. Dirigiendo los trabajos de «La Bohemia», mandó instalar un aparato reproductor. En los intermedios de las escenas y para evitar el aburrimiento de sus actores, buscó la onda que transmite los detalles de los emocionantes juergas de «baseball» que para el campeonato mundial se celebró efectuando en Nueva York.

La espiritual y talentosa artista Lillian Gish quedó así las amarguras de su «Mimí» para escuchar las diferentes fases del juego.

Cuando se registran acontecimientos pugilísticos de la magnitud de la pelea Dempsey-Tunney, los aparatos radiofónicos de la Metro funcionan inmediatamente, proporcionando a todos, artistas, directores técnicos y obreros, momentos de divertido y emocionante entretenimiento.

Toda unidad cinematográfica que sale a regiones o ciudades distantes para la filmación de ciertas escenas, lleva consigo un equipo completo de radiofonia. Cuando los actores y técnicos que marcharon a Alaska a filmar varios aspectos de «La huella del 99», además de estar en continua comunicación con los estudios, establecieron comunicación con sus respectivos familiares, quienes de esa manera sabían que todo se encontraba bien.

En resumen, moral y prácticamente, la radiofonia ha venido a ser un valioso complemento de la cinematografía, al igual que el «Aceite Hooze» lo es para la humanidad, las bestias y maquinaria.

JOK POLONSKY.

Calver City, marzo 1929.



Una escena de «El precio de la guerra»

tría cinematográfica. Hasta hoy sus aplicaciones son bien pocas, sin embargo, de ser infinitas, y cabe decir que la cinematografía no subsistiría sin su ayuda.

En los días que corren, una compañía cinematográfica que se encuentra a cientos de kilómetros de sus talleres, puede ser manejada por la radiofonia. Es por ella que semana a semana todo el mundo sabe los acontecimientos más notables registrados dentro de los Estados Unidos. Las manufacturas importantes, como por ejemplo, la Metro-Goldwyn-Mayer, tiene instalada una poderosa estación difusora de radio que emite interesantes conciertos, además de una atenta información sobre la vida y hechos de sus artistas.

Las labores técnicas simplifican. Hoy, las escenas de multitudes se manejan por medio de aparatos radiofónicos tal como en «Ben-Hur». Millares de artistas extraños fueron empleados en este «film» y por su mayor efectividad se instalaron varios reproductores, que transmitían los órdenes del director. Años anteriores, el mismo trabajo hubiera necesitado del concurso combinado de una veintena de asistentes del director.

Cosa igual se ha hecho en la dirección de escenas masivas de películas como «Monkey Business», «El Sargento Malacra», «Diviértete payaso, diviértete», «La huella del 99», y tantas otras.

PELOLOGOS POR RADIO

Ultimamente se hizo un ensayo satisfactorio

principalmente las principales estaciones difusoras reproducen los conciertos emitidos desde Calver City California. Los administradores de Lillian Gish o Greta Garbo, por ejemplo, saben lo que cada una de ellas hace, como vive y como piensa.

ENSANCHENSE LOS USOS

Otras aplicaciones prácticas e importantes se han venido la radiofonia en el cinematógrafo.

En Papete, población situada en las Islas Filipinas, Robert Flaherty se halla dirigiendo la filmación de «Cielos tropicales» con una compañía que está integrada casi en su totalidad por artistas nativos, a excepción de Monte Blue y Robert Anderson, que son los actores principales. Los fotógrafos y técnicos pertenecen a los estudios Metro-Goldwyn-Mayer.

A pesar de estar a tantos miles de kilómetros apartados de los estudios de Calver City, Flaherty y sus colaboradores permanecen en continua comunicación con los jefes de la Metro. Flaherty conferencia por las noches con las oficinas de la Metro y así el trabajo de «Cielos tropicales» va de entera armonía con todos los interesados.

Y no es ésta todo. Si la compañía en Papete quiere relacionarse con el mundo civilizado, lo basta, gracias a sus aparatos radiofónicos, conectarse con cualquier estación difusora y así, por ejemplo, la misma ajaja del famoso «cobarde» del Hotel Ambassador de Los Angeles, o un concierto sinfónico de Nueva York o la partitura de

Nuevo Director

Ha sido nombrado director de la Metro-Goldwyn en España, Mr. J. J. Lestch, persona de alto criterio y reconocidas aptitudes, que no dudamos aumentará los éxitos de la mentada manufactura, en el transcurso de su gestión.

Bienvenido sea entre nosotros el señor Lestch, al cual ofrecemos nuestro modesto, pero incondicional apoyo.

Un homenaje merecido

Mr. Simpson, que durante trece años ha venido desempeñando el cargo de Director general de la Metro-Goldwyn en España, a completa satisfacción de todos y que ha logrado obtener a esta manufactura en el futuro más prósperamente, marcha a ocupar igual cargo en la más importante República Americana.

Mr. Simpson, tanto por la amistad que con él nos une, como por el éxito con que ha llevado su gestión de Director en España de la Metro-Goldwyn, merecía que los numerosos amigos que en España tiene le den una muestra de su aprecio por medio de un homenaje que a todas luces se ha hecho acreedor.

Por lo tanto, EL CINE, en unión de los demás colegas que lo desean, organizará un acto en su honor, como muestra del aprecio que todos le profesamos.

HABLANDO CON JUAN DE ORDUÑA

Cómo debutó en la escena hablada para abandonarla, más tarde, por el arte mudo

JUAN de Orduña y Felipe Fernández, los dos jefes del arte mudo, al frente de su compañía "Cineobstáculos" actúan estos días con gran éxito en el Rosalia Castro, después de haber obtenido un merecido triunfo en todo Galicia.

Sabedores de la ya popularidad de Orduña, como actor cinematográfico, quisimos charlar con él unos momentos, y para tal fin nos encontramos al hotel donde se hospeda.

Hora impropia elegimos para nuestra visita, pues el señor Orduña se halla reposando y no puede recibirnos.

Bien. Paciencia, qué le hemos de hacer. Le veremos en el teatro, pensamos — en la función de las siete.

Éste es campidoro de nuestra promesa, penetramos en el citado coliseo. Pasamos a bastidores.

¿El señor Orduña? me hace usted el favor.

—Allí lo tiene usted— nos contesta un empleado.

El señor Orduña dáse dedena a todos los intérpretes de la obra que iban a poner en escena.

—Ah! ¿usted es el que preguntó por mí en el hotel, no es eso? nos dice el intérprete de "Estudiantes y Modestillas". —El mismo afirmamos nosotros—. Quisiera charlar con usted un momento acerca de su carrera artística, es decir, sobre su actuación en el teatro, en el cinematógrafo... —le explicamos.

—¿Para qué periódico me habla dicho usted?

—Para la revista "El Cine" de Barcelona.

—Muy bien, con mucho gusto. Pues mire usted, en este momento no me es posible, pero a las siete y media en punto podemos vernos en el Café-Bar. ¿Le parece bien? Pues yo no trabajo en estas dos funciones.

—Perfectamente— asentimos.

Acudimos a la hora indicada al lugar de la cita, pero con tan mala suerte que no nos fué posible hallarla por lado alguno. ¡otro desencanto!

A las diez de la noche, cuando cruzábamos la calle Real para ir a buscarle al hotel, le divisamos acompañando a dos damas. Eran dos artistas de su compañía.

—¿Hombre, gracias a Dios que le veo!— exclama Orduña.

—La misma digo— contestamos nosotros— ¿Qué le pasó a usted? Le esperé hasta cerca de las nueve.

—De extraño, pues estuve allí desde la hora que fuimos convenido.

—Bien. Le parece que vayamos a ver a "Reo-Bar".

—Una obra cualquier, por cierto, un atarde de técnica cinematográfica —le respondimos— ¿Tomaremos café antes? (No?)

Asistimos a la proyección del admirable "Hijo". Orduña elogia grandemente esta producción de la "Metro Goldwyn".

—¿Esto es hacer películas!— nos dice— lo jamás es estropear colodios.

—Bueno, amigo Orduña— interrumpimos nosotros— espero de su amabilidad me con-

ceda, mañana, unos minutos para charlar sobre lo que le indigné.

—Sí, sí; a la misma hora de hoy, en el café o en el teatro— nos contesta el intérprete de "Bar".

—Aquí me tiene usted, Orduña— le saludamos, y sonriendo añedimos: — Los periodistas somos muy odiosos ¿verdad?

—¡No! nada de eso ¡por Dios! Mire: al final de este acto estoy a su disposición.

Tomamos asiento en el patio de butacas y presenciamos el segundo acto de "Me casé mi madre a las veintidós de Elisa". Luego



José Ruiz Mirón en Roma y espías

que hubo terminado, nos dirigimos a bastidores reclamando la preferencia del señor Orduña.

—Ya soy con usted— exclama el "maitre en Scène" de "Una aventura de cine".

—Muy bien— respondimos—, en el "hall" nadie nos interrumpirá, pues que ya en oscuró el tercer acto.

—Dígame Orduña— comenzamos nuestro interrogatorio— ¿Cómo surgió en usted la idea de dedicarse al teatro?

—Pues mire usted— nos contesta— de una manera muy sencilla: siendo yo todavía un chiquillo— andaba de puntillas sobre, ya podré jugar— recitaba versos y un día me invitaron a que diese un recital en el Ateneo de Madrid. Así lo hice. Obtuve éxito y desde entonces comenzó mi inclinación al teatro. Más tarde— hace seis años— hice mi debut en la compañía Emilio Talabier, con una obra de Arribas.

—¿En qué teatro?

—En el "Rey Alfonso" de Madrid, y a beneficio de la Cruz Roja.

Luego pasó a la compañía Ovíseo Cobasa y últimamente a la de Ladrón de Guevara, cuando la inauguración del Pentágono.

—¿Qué remuneración percibía cuando debutó?

—Nada. A los quince días comenzaron a pagarme cinco pesetas diarias.

—¿Por qué abandonó usted el teatro?

—Por la influencia que sobre mí ejerció el cinematógrafo.

—¿Trabajó usted con muchas dificultades para ingresar en las filas del arte mudo?

—No, nada. Cuando Néstor Lugo solicitó personal para filmar la inmortal "Casa de la Treya" me presenté a él y me contrató en el acto.

—¿Cuáles fueron sus honorarios por el "rod" que empujó?

—Muy poco. Quinientas pesetas.

—¿Invirtieron mucho tiempo en el rodaje?

—Unos días más.

—¿Qué película hizo después?

"Boy". Por esta es que ya colé una suma respetable. Veinte mil pesetas. Viajes y hoteles a toda "postita" pagados.

—¿Un bonito suceso (no)? consumamos— da 500, a 20.000.

Después hizo "Los vencedores de la Muerte", "La Revolución", "Estudiantes y Modestillas", "Una Aventura de Cine"... Por la primera y tercera cobé 5.000 pesetas respectivamente, y por las restantes un tanto por ciento sobre los beneficios.

—¿Qué proyectos tiene usted ahora?

—En el verano pienso filmar películas, y en el verano próximo organizar nuevamente mi compañía, es decir, reformarla con nuevos y valiosos elementos, adquirir comedias hechas a propósito para mí. Quiero hacer un teatro original, un teatro franco, es, algo nuevo.

—¿Es cierto que dejó de firmarse parte de su elenco debido al señor Fernández?

—Sí, cierto. Entre nosotros no hubo discusiones alguna que motivase su separación de la compañía, se va por su libre voluntad.

—Y de "Una Aventura de Cine" ¿qué me dice usted Orduña? parece que Fernández Flores no está conforme con la orientación que usted dió a su argumento, al filmarlo. He leído en "A.B.C."...

—Sí, nos interrumpen— En "A.B.C." me ha dirigido el señor Fernández Flores ahora nos atiques por que no le dió intertexto en el rodaje de su película. Con todos los respetos que este señor me merece, creo no estar equivocando al suponer por lo que vi en ciertas intervenciones que tuvo al principio del rodaje de este "film", que carecía en absoluto de conocimientos cinematográficos y quería llevar a la práctica cosas para mí irrealizables, dado el escarísimo capital de que yo disponía, y por consecuencia la pérdida de elementos a mi favor. Todos estos detalles sabidos muy bien al señor Fernández Flores al ser contratado su argumento. Así, pues, me extraña quiera comparar esta película con otras en cuya confección no se ha usado gusto alguno.

Ciertas detalles psicológicas del espíritu que el señor Fernández Flores puso en su argumento para plasmarlos en el cine, me grato el más experto director hubiera momento de elementos y tiempo de que yo no disponía, y esto, al el señor Fernández Flores fuese hombre de grandes conocimientos cinematográficos—entiéndase bien, me refero a la confección de una película— como gran novelista que es debió comprender con injusto fué achucándose a mí en estos defectos advertió en la película.

L. CONDE DE RIVERA

La Coruña, Marzo 1929

PRODUCCION NACIONAL

Viendo filmar "El orgullo de Albacete"

No soy partidario—ya lo he dicho en infinitas ocasiones—, de llevar a la pantalla las obras teatrales por creer que tal sistema, lejos de fomentar la afición al séptimo arte, dificulta su depuración y entrega el buen gusto del público. En cambio el acierto de buen grado y hasta lo considero beneficioso que nuestros productores imiten el género cómico, pero la completitud sea, franca, natural, la producida por el contraste de una situación por el mismo, el mismo qué "pro quo", tan utilizado en el vodevil; la completitud que no es admisible en el arte nudo es la ordinaria de un objeto, ampliado, recalcado y sabido en sendos detalles. El arte integral, con su diferencia del teatro, en la palabra. Bien está y así es admitido, que en la escena se busque la hilaridad por medio del lenguaje pero no en las películas, donde la expresión radica en las situaciones, en el detalle, en el gesto... Claro que este mismo criterio la sustenta la mayoría de los cinematográficos, pero esta misma ambigüedad de pensamiento es la bastante para que nadie lo practique.

"El orgullo de Albacete" es una obra altamente cómica, del repertorio "anticoómico", pero con situaciones de gracia insuperable de una hilaridad espontánea y sencilla, circunstancias que me inclinan en su favor.

—Del lobo, un pelo— monólogo para mis adentros mientras me mecido al estudio de Madrid Film, donde están rodando dicha película.

Esta vez me encuentro la puerta cerrada con siete cerrojos y detrás de la puerta hay un señor estirado, sería como una farola de alumbreado público, que me corta el paso con la misma autoridad y precisión que un guardia de la porra en funciones.

—¿Qué desea usted?

—Pasar

—No está permitido.

Advierto al distinguido canchero que no vengo a cobrar alguna arbitrio.

En esto una voz lejana grita envuelta en una coreografía así hablada.

—¡Eh! amigo Mauricio, cierra la puerta que corren aires.

El hombre-farola me deja paso franco y hasta brinda una zibena berebere. Ya le miro por encima del hombro y me dan tentaciones de exigirle que se arroje. ¡¡¡Vencémoslo a mí, que he sido repartidor de novelas por entregas!!

—No le extrañe la actitud del portero— me advierte el querido amigo Luis R. Alonso, que es el de la voz lejana y barba—. Ha sido preciso recurrir a este medio para evitar que nos molesten durante las horas de trabajo.

—Lo cual me parece acertadísimo. Yo no me excitaré cómo pueden ustedes filmar con la cantidad de curules que vienen a matar la tapa a los estudios, a matar la base y a criticar, "sentido trazo" lo que están viendo.

Luis R. Alonso es hasta conocido en el mundo cinematográfico para que ya ejerza de introductor; lo conocen cuantos intervienen en el arte nudo y lo quieren cuando le conocen; esta frasecita encierra lo suyo y no se presta tal objetivo para desconfiar en él.

Me ha cogido de un brazo y me lleva a la galería, no sin antes advertirme muy en serio:

—Supongo que vendrá usted en plan de informador, no en plan de francachela.

—Querido Alonso: Desde que la madre Naturaleza ha descubierto un abundante humus sobre mi abdomen, yo soy un modelo de hombre formal.

Lo digo porque la galería está convertida en un cabaret y me he traído una colección de mujeres como para coleccionarlas en un álbum.

No importa, amemos y courtéese del auto personaje bíblico.

Pensamiento en la galería. Dice bien el viejo Alonso. Dírlese que estamos en el interior de elegante cabaret, con sus mesas servidas con su orquesta de "luxemburg", auténtica y con el consabido conjunto de muchachitas frías... maravilla pensar el esfuerzo que ha tenido que realizarse para "sacar" tanto partido de

la galería, en la que se ha montado dos pisos de palcos, platos y estrados, en condiciones para ser habitados por los artistas, quedando todavía un amplio espacio para las mesas y para pista de baile. Indudablemente, con voluntad y talento es fácil obviar muchas dificultades. Encantado por el espectáculo que se ofrece ante mis ojos, felicito a Luis R. Alonso por su acertada intervención, pero este notable elemento notable por sus cualidades artísticas y por la nobleza de sus sentimientos— me dice con una espontánea sinceridad que lo honra:

—Las felicitaciones por el escenario, a Paiz, el decorador, que es quien se las merece. Claro que se las merece; es la tercera vez que voy obsecado y en la tercera vez que tengo que rendirle mis elogios.

Busco al operador y lo veo sobre una plataforma de unos dos metros de altura, dando está acabando de montar la cámara tomavistas. Abajo, Alonso es mangas de camisa y está conversando de trato hablar en voz alta de las distintas instrucciones.

—Cuidado, Tarremocha, cuando yo de la señal, cierras todas las luces menos la de los aparatos de las mesas y la del "sol", esta última que circunda únicamente a la bailarina y que venga en línea oblicua, idea pronunciada. ¿Comprendido? A ver, orquesta, un charleston tomado con moderación. Señorita (a la bailarina) preparada. Tí, Tera (al operador), ¿está?

—Cuando quieras.

La orquesta tocan un charleston movido y picadizo y una gentil bailarina, delirantemente semidesnuda, sale a la pista y nos regala el encanto de sus movimientos lascivos a veces y otras francamente cómicos. Se oye la señal a que alinda Alonso y queda la escena envuelta en una agradable penumbra de efecto teatral. Como presa en el conjunto de un haz de luz, la bailarina sigue trazando en diabólica dan-



¡Verdad que la cominidad de esta escena responde con fidelidad al gran éxito de risa que obtuvo en el teatro El orgullo de Albacete!



Soledad Franco Rodríguez, Fernando Díaz de Mendoza Soriano, Alfonso Ordoz y Manuel Montenegro, en una graciosa escena de El orgullo de Albacete.

sa. Todo sale a gusto de Alonso, pero ¡ay! una tan poco tiempo...

En un rincón de la galería, Abuelo, autor con Manolo Saca de "El orgullo de Albacete", sonríe satisfecho. A su lado una espléndida mujer de ojos absorbentes, que le pregunta:

—¿Le gusta a usted?

—Estoy contentísimo y maravillado— contesta el notable autor cénico.

—¿Qué es esta estupenda criatura?— pregunto a Enrique Blanco.

—La protagonista de la película. Soledad Franco Rodríguez.

—¡Caray! Pues es una Soledad que se canta. Presentárame a ella.

Ahora están tomando una vista general del baile y aprovecha la ocasión para seguir charlando con la bella protagonista de "El orgullo de Albacete".

—¿Lee usted la revista EL CINE?

—Ya lo creo, es mi periódico favorito.

—Entonces, siendo yo como soy el delegado de dicha revista, debo ser favorito suyo si la lógica no es una decisión.

—No está usted mal pájaro...

—Si usted me concede una jaula en el balcón de su gabinete, admita la metamorfosis.

Está usted demasiado gordo para que le enjaulen.

¡Triste obsesión la mía! Está visto que los gordos no hacen gracia más que en la Lotería Nacional. Ahora me explica la terrible melancolía de Carrasco, el director de películas y campeón de peso pluma.

Soledad Franco Rodríguez—que no tiene parentesco alguno con el presidente de la Asociación de la Prensa—, hace sus primeras armas en esta film como artista de la pantalla y a juzgar por lo que dice en probadas que interpretó una segunda película antes de que llegue al verano. Tiene gran afición al arte mudo, pero está muy nerviosa.

No puedo remediarlo—dice—; cada vez que me pongo delante de la cámara, gordo voy entero la sencillez.

—¿Y no ha pensado en el público?

—Calle por Dios. Cuando pienso en ello se me pone carne de gallina. Es espantoso, ¿verdad?

—Lo espantoso es que a usted se le

ponga carne de gallina, que yo esté a huesos y caldo y que me desprecie por gordo.

—¿Cree usted que gustará al público?

—Me permite que responda con un sí-le digo atrevidito?

La bellísima Soledad me mira despectivamente, hace un mohín burlesco y me deja con los palcos de narices, como dicen los chicos de mi barrio. Voy a seguirle cuando viene hacia mí Luis R. Alonso.

—¿Qué hace tan solo?

—Me atrae la soledad.

—¿Con ese mayúscula?

—El tipo de letra me es indiferente.

—¿Ha charlado con algún intérprete más?

—Desconozco quiénes son los artistas.

—Pues vaya tomando nota.

REPARTO

Flora, Soledad Franco Rodríguez; Paula, Blanquita Muñoz; Doña Escolástica, María Casanador; Doña Carlota, Matilde Artero; Doña Valentina, María Anaya; Eugenia, Carmen Fernández; Cora, José Montenegro; Gerardo, Alfonso Oruso; Pablo, Fernando Díaz de Mendoza y Soriano; Sebastián, Antonio Mata.

Adaptación y Dirección, Luis R. Alonso.

Operador, Tomás Terol de Polanco.

Decorador, Agustín Puig.

Régisseur, Caro.

—¿Cómo es que siendo usted uno de nuestros buenos operadores, no rueda esta película?

—Quiero que lo haga Terol; es un muchacho que sabe y es preciso que se vaya imponiendo. Hay que dejar paso a la juventud.

—¿Si usted se llama viejo!...

Y después de contarnos mutuamente los años:

«EL CINE» ES LA REVISTA CINEMATOGRAFICA MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA Y DE MAS CIRCULACION

—Se dice que cuando acabe usted de filmar esta película, empezará otra...

—Ya no soy amigo de adelantar proyectos, que a lo mejor no se realizan.

—¿Cree usted beneficioso llevar a la pantalla las obras de teatro?

—Todas las ideas pueden ser fotogénicas adaptándose a llevar. En el caso presente nuestro interés estaba en hacer una obra cénica; surgió "El orgullo de Albacete" y no estimé que la película sea un destino; es una obra de circunstancias.

Fernando Díaz de Mendoza y Soriano, viene en busca de Alonso para resolver un detalle. Me quedo solo de nuevo. Entre las chicas del conjunto descubro a una francesa que como ha tiempo desde— ella está está— artista de variedades. Se ha quitado un sombrero y se apoya en la pared.

—¿Qué te pasa, Lily?

—Este sombrero, que me ha molestado.

—¿Pobrecita! A ver...

Y ofreciéndole mi redillo, como un dulce cojín me dedico a inspeccionar su lindo pie, e inconscientemente— le lo afirmo, lector— le hago cosquillas en la planta del mismo Lily da un pequeño e involuntario grito y... una voz que me recorrimina.

—Ya me parecía a mí que usted procedía de la Siberia.

La repulsa tierna de Soledad Franco Rodríguez.

Me levanto abochornado y sin detenerme a más explicaciones tomo camino de la puerta. Cuando ya estoy en el portal, el hambre-farol viene en mi busca.

—¿Es que también me va mal a poder pillar ahora que me «atre?» le digo ya en tono de mal humor.

—No, señor, pero es que se lleva usted el sombrero de esa señorita francesa.

Introduzco la mano en el bolsillo de mi gabardina y... tropiezo con el zapato. De vuelvo al adorno pedestre y confiado me fuga. Pero aun doy tiempo para que la adorable protagonista de la película se asome a la puerta y me diga:

—¡He! Hambre gordo! Si vuelve mañana arrojemos antipodadamente para mandar parar los ventiladores.

Una sinfonía de carejadas remata la burla de esta bellísima mujer.

—No siempre han de resultar las informaciones periodísticas agradables.

¡Paciencia!

MAURICIO TORRES



La señorita Blanca Muñoz en "El orgullo de Albacete"



Una escena que quita el sentido al más cuerdo, de la nueva película El orgullo de Albacete

DE AQUI Y DE ALLA



Corinna Griffith sueña con algo que no debe ser el honor de Mujer

ARTISTA QUE PROGRESA

Lo primero que se compró Lion Bonquith al obtener el primer papel de «La muchacha sin Dios», que actualmente está filmando para Cecil H. de Mille, fue un automóvil, donde colocó su estuche de maquillaje. El auto reúne todas las comodidades, pues hasta el teléfono para dar órdenes al chauffeur, no ha sido olvidado.

Lion encuentra mucho más cómodo hacerse el maquillaje durante el trayecto de su casa al estudio que levantarse una hora antes, para hacerle antes de salir.

MÁS FRESCO QUE UNA NEVERA

Recreándose, el príncipe David M'Divani, fue arrebatado por hacer correr su auto por Santa Mónica a velocidades prohibidas.

Cuando el marido de Mae Murray se presentó ante el juez, éste le preguntó su ocupación, y M'Divani, con todo el aplomo de un hombre convencido contestó: —Marido.



Este hombre es El juego misterioso

No está mal el oficio. Muchos hoy que así lo consideran.

UNA ESTRELLA QUE SE ECLIPSA

Constance Talmadge hace tiempo que no trabaja, ni hace hablar a los periodistas acerca de sus maridos de sus divorcios ni de sus bromas.

Está Connie completamente excluida del mundo del teatro. A todo el mundo le extraña el silencio absoluto de la traviesa Constance, y sin embargo, éste dura, y lo peor del caso es que se ignoran los motivos de su silencio.

¿No será algún noviazgo secreto? El tiempo se encargará de desvelarlo.

BEN LYON SE HA QUEDADO SIN NOVIA, PERO ESTA A LA CAZA DE OTRA

Se dice, Ben Lyon va a hollar unos cuantos cientos de dólares con motivo del abandono que le ha hecho



Bailarina, con taxi, no deben ser estas dos lindas jovencitas

Marilyn Miller y que le costaban los telegramas que diariamente recibía a Marilyn, que vivía en Nueva York.

Ahora Marilyn ha encontrado un camerino con fotografías de Jack Warburton y Ben Lyon, una Iris Marion Nixon en todas las fiestas a que acude la deliciosa Marion.

Amor con amor se quita, o un chavo quita otro chavo con de molestia, carumba!



Cudato delirio en El Cielo en la Tierra

WILLIAM H. CRANE HA MUERTO

A la edad de 58 años ha fallecido el popular actor William H. Crane, que hacía más de 20 años que trabajaba en el teatro, ha obtenido últimamente para el cine «El profeta».

Crane nació en Leicester, Estado de Massachusetts, comenzando su carrera artística a los 19 años, en la vieja compañía de ópera Helman, hasta conseguir uno de los prominentes lugares entre los actores de la vieja escuela.

La muerte de Crane ha sido muy sentida en todos los Estados Unidos, ya que se llama, a pesar de que hacía algún tiempo que no trabajaba, no había disminuido.

DOS PROXIMOS MATRIMONIOS SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE

Cositas de nuevo en Hollywood aires de noviazgos. La primavera enciende la sangre y despierta los corazones, indudablemente.

Myrtle Kennedy, la protagonista luminosa de «El Circo», de Chaplin y James Hall, el actor que recientemente sufrió un accidente



Un piel roja que no hace daño a nadie

de automóvil con Bebe Daniels, se encuentran todos los días en las oficinas de Hollywood para contarse sus cosas y hacer su plan de matrimonio.

También Virginia Bruce y Frank Muelica, de la comedia de De Mille, se encuentran todos los días y dan los grandes pasitos muy cogiditos del brazo.

ESTAN EXAMORADOS RICHARD DIX Y MARCELINE DAY

A pesar de que Richard Dix y la misma Marceline Day, niegan que estén enamorados, el uno del otro, se asegura que muy pronto esta nueva pareja ingresará en la estrada de los casados.

Richard niega el presente noviazgo, pero asegura de que está enamorado de una mujer, sin querer decir el nombre de su dulce tormento. Marceline, en cambio, dice que le gusta mucho Richard Dix, pero que no la



¡Qué agü es El parte misterioso!

decidido todavía casarse. Pero la verdad es que se encuentran muy a menudo y no se apartan ni un momento el uno del otro.

Además, Marceline Day se ha comprado un hermoso casa en Beverly Hills, y sólo hace que la gente crea cosa en el próximo casamiento de Marceline con Richard.



Por la fiebre bacteriana hasta morir



Control Negocios está pensando en lo difícil que se tener Gato en la Tierra

UN NUEVO ARRUCINADO

Larry Scanlon, el célebre Tomoán, se encuentra en una mala situación, tan agitada que ha tenido que declararse en suspensión de pagos con un pasivo de cerca de un millón de dólares.

Desearíamos que pronto Larry Scanlon vuelva a recuperar lo perdido.

LA ALEMANIA DEL SUR SE SEPARA DE BELGIJA

El Sindicato de productores literarios, descontentos con la política desarrollada por la Spitzorganisation de Berlín, ha anunciado su separación desde el 1.º de octubre de este año de la citada organización que unifica en todos los campos productores de Alemania.

Esta separación es importantísima, ya que el Sur de Alemania está hoy produciendo películas más internacionales que las editadas en Berlín, y además, que si alguna vez se lea ante el Gobierno la Spitzorganisation con la unión.



No atribuya sólo también en cañones El precio de la guerra, ahora aquí se puede ver



PRESENTARA EN
BREVE LA SUPER-
PRODUCCION NA-
CIONAL, ALBA,
TROS, JULISAR

Adaptación y Dirección de
Benito Perojo

La CONDESA MARIA

CREACION DE

ROSARIO PINO

JOSE NIETO

— y —

VALENTIN

PARERA

Las aficiones de George O'Brien

Qué cierta es la refrión que rezo: «Cuanto menos se piensa sulla la fiebre!» Figúrate, amable lector, que vagaba yo por Los Angeles sin darentero dije admirar de el similitud de bellas ciudadanas, que poblaban por la admirable población californiana.

gusta más, como que a fuerza de tratar en esta corte de niños grandes que reside en Hollywood terminare siendo niño, nada tiene de particular que, como delegado de «EL CINE», como hombre que continuamente busca el sensacional detalle que logra inte-

resolver, con discreción se entienda, preguntárselo a él mismo.

«¿Cómo ris el simpático protagonista de «Amorero» cuando, recibiendo los saludos de ritual, me atrevi a inclinarme en mi dirección? Pero yo, no queriendo dormirme vendado, considerando que su liberdad no afirmaba ni contradecía, insistí levemente aunque con dencia de averiguar lo que para mí era un enigma.

O'Brien me miró sonriendo y convencido de que me hallaba verdaderamente intrigado, me dijo a la par que una de sus manos se posaba en mi hombro.

—¿Pero cree usted, hombre de bien, que eso que supone es una amistad? No, amigo, no; eso es demasiado serio para no pensarlo antes de hacerlo.

—En España—añadió yo—hay un refrán que lo afirma, me quien reflexiona cuando Cupido le ha herido! En cuestión del amor el más sereno se convierte en criatura.

—No lo contradigo porque tiene usted razón, señor Nevot; más, por hoy, amir amo no me ha fechado.

—¿De veras?—inquirí.

—De verdad.

—Pues al verla a usted salir de la joyería es lo primero que se me ha ocurrido pensar.

—Y ¿por qué?

—Porque es propio de todo hombre enamorado visitar establecimientos de tal índole en donde encontrar el capricho de la amada.

—Pues se ha equivocado; ¿verdad?

—¿Qué?

—No, nada. Que no está mal eso de buscar el espectáculo.

—¿Que ha de estar mal, mi amigo!

—Le aseguro que en cuanto encuentras la dama le haces el capricho. ¿Cree usted que es ese el medio de halagar a la amada?

—Sin duda alguna—afirmé muy serio—.

A la mujer no hay nada que tanto le halague como que la adivinen sus gustos.

Tras la breve charla que dejo descrita, George O'Brien se encasó en óus la acompañas a Hollywood.

—Totalmente milas—me decía con convicción—que las hechas, si usted es valiente en una hora. ¿Acepta?

—Hombre, es que

—Ayaso, no tiene nada que le interesa...

Acepté (cómo resistirme! Ahora que, en el, con la condición exclusiva de no correr riesgo. La perspectiva de un estrellamiento sin una estrella no podía complacerme.

Me senté junto a él, en el auto que él mismo conducía, y pronto abandonamos Los Angeles para correr como si un que lleva el diablo como de Hollywood. George O'Brien llevando en sus manos el volante hallábase en su centro. El viento despolvaba sus cabellos ondulados, los ojos, fijos en la carretera, contemplaban la marcha con serenidad extraña.

—¿Qué no sería tanto? ¡Ay lectora amable! Reo de la seriedad al lado de un hombre que ama el peligro, que oprímulo continuamente el acelerador, riendo de mí por venir, que a pesar de mis palabras recomiendo calma no se hallaba satisfecho hasta ver aparecer el cine en el cuarenta kilómetros, es para desmayarse. Dices que eso me sucede a mí porque soy melancólico, en lo sé; pero es que le a tal velocidad por la carre-



GEORGE O'BRIEN

niana, cuando de una joyería saltó de improviso el admirable intérprete de «El Caballo de Hierro».

A pesar de lo ensimismado en el recuerdo de una linda criatura que hace dos días había conocido en casa de un compatriota, apenas apareció en el umbral de la puerta la reconocí al instante.

Mi primera pregunta a mi esposa fué la de «Que diablo le había traído a los Angeles y a una joyería nada menos a George O'Brien».

Claro es que era una niñerla la tal pre-

resar a los lectores me sorprendiese encontrar en Los Angeles a un simpático sujeto.

—¿Qué si es simpático George O'Brien?

Querido lector, ni os lo podéis figurar, George O'Brien, que es un hombre en toda la extensión de la palabra, tiene el alma de un niño. Y como yo sé la impresionable que es, como no ignoro la influencia que ejerce en él la belleza, la mujer bonita, satisface mi pregunta con un «Si estará enamorado!».

En la daga y tenuéndolo tan cerca de mí

tura llena de peligros y pensar que una curva, un obstáculo, una piedra, una resaca... por Dios, que al acordarme quiero. ¿Quién me hubiera contado a vosotros todas estas cosas si el Diabolo se lo hubieran ocurrido meter la pata!

Pero ¡beh! ando pasó. Pochillo a poco fui me acostumbrando a la velocidad y lo que en un principio hizo ir en continuo sobresalto, logró internarme hasta el punto de olvidar mi nerviosidad.

Llegamos a Hollywood cuando aún el astro rey no había conseguido ocultarse en el abismo. Los bares bulliciosos llenos de gente ocupados que malaban el tiempo en las terrazas, algunas conocidas nuestras tomaban té.

—¿Lo ha gustado el viaje?— me preguntó George.

—Me ha encantado.

—Luego ha de regresar a Los Angeles, si usted quiere le llevaré conmigo.

—No sé; de ninguna manera! Se lo agradezco de corazón pero... —y por fin, cuando me fue a condecorar mi piloto, le dije: —Esta noche dormiré aquí. Ya que ha sido usted tan amable en traerme, aprovecharé el tiempo.

Como que a consecuencia de la velocidad el polvo habíamos sacado la garganta, decidimos remojarla con algo que no fuese agua.

—¿Qué tomamos?— preguntó O'Brien.

—Lo que usted guste.

Y tomamos, después de un rato que lo recuerdo muy bien, alguna otra cosa que no recuerdo.

Y como que la ocasión era propicia, traté de obtener, para vosotros, algunos datos de la vida artística de George O'Brien.

—Yo... me dije, dispuesto a complacerme—antes que actor de cinematógrafo fui, lo primero, ayudante de operador. Mi afición a la cinematografía data ya de algunos años y cuando conseguí ingresar como ayudante, fui una de mis grandes alegrías.

—Y después, ¿qué hizo usted?

—Pues no paré hasta figurar en las películas. Mis primeros actuaciones fueron, claro está, como de comparsa. Así pasó algún tiempo hasta que al fin, la Fox, me eligió para protagonista de «El caballo de hierro» en el que actué con Midge Bellamy.

—Película muy interesante, por cierto.

—Mi afición al deporte y mi desarrollo físico me ha proporcionado excelentes medios para actuar.

—Como que es usted un atleta formidable!

—No lo crea; soy fuerte, verdad es, pero nada más.

—Está usted muy bien musculado, proporcionado.

—¿Qué clase de deporte prefiere usted?

—Todas tienen para mi afición.

—Pero ¿cuál le interesa más?

—Le aseguro que no tengo preferencia. La natación, la equitación, el remo, el hockey, todos, en fin, me gustan todos.

—Y a mí... todas.

—Hockey, no más es a usted. Lo advierto que en esa cuestión opino igual que con los deportes. Soy de los que no tengo preferencias.

—Ahí, que... rubias, morenas, castañas, negras...

—No, por Dios, negras, no— exclamó— Todas menos negras.



George O'Brien juega a golf como un verdadero campeón.

—Porque usted no sabe lo deliciosas que son las negras, que si lo supiera...

—Ni pienso averiguarlo nunca. Se las re-



George O'Brien descanza de las fatigas de un rodado partido de basket-ball.

do a usted, señor Novot. Ya vé que soy buen amigo.

—Gracias por la cesión, pero no acepto. Se las traigo a los amovillados.

En tal punto de la conversación estábamos cuando comparció ante nosotros, Mary Duncan y Jane Collier, tan lindas ambas, tan elegantes, tan irresistibles... Mary Duncan, la bella actriz del teatro enveredada en estrella del arte sáfico, Jane Collier, la figurina aristocrática que todo lo persigue a sus aficiones artísticas.

—¿Qué les parecen?— me preguntó George O'Brien.

—Que son maravillosas.

—Guapas, ¿verdad?

—Guapísimas.

Se acercaron a nosotros, se sentaron junto a nosotros; bebieron con nosotros.

—¿Qué falta me tanto ya en esos momentos en que me hallo en compañía tan halagadora! Síntomas, lomas, dicharachero y hasta aseguraba que larguísimo; y es que este temperamento meridional, tan fugoso, me ilumina, mejor dicho, da cuerpo a mi verborruidad de manera tal que es imposible no conocer en mí a la vieja España.

Generalizada la conversación, hablamos largo rato, viviendo unos deliciosos momentos que recordaré por lo grato, toda la vida.

—¿Qué les parece a ustedes?— les dije a ambas guiándolas el ojo a O'Brien— He encontrado en Los Angeles a George y en una joyería.

—Buen indio — aseguró Mary.

—En una joyería! — presentó Jane.

—Sí.

—¿Y compró joya?

—No lo he podido averiguar.

—¿Y qué ha supuesto usted?

—Pues para mí lo más lógico, que está enamorado.

—¿Quién no anda descontentado — aseguró Jane— Los hombres que visitan esos establecimientos son los más propensos a visitar al pastor.

—¿Ve usted?— le dije a O'Brien con malicia.— ¿Ve usted cómo me soy yo sólo el que así pienso?

—Pues están ustedes equivocados.

—Más vale así — sentenció Mary.

—¿Qué es yo?— preguntó. Sabemos acaso dónde está la felicidad?

—No existe — afirmó Jane.

—Yo creo que sí — aseguró Mary.

—Pues yo... — y recordando un verso de mi mi amigo que está en Barcelona, recité: «Oh, la felicidad! Oh, vano ensueño!

Fantástica ilusión que cada día

añora un alma más al frágil leño

de nuestra festiva.

Añora si te es dado la existencia

vertiendo en mí dolor que ya rebosa

el dulce bienestar que te acompaña,

y dime si en tu celda hay la memoria

de una rosa.

o sólo florida cruel que pliega y doña.

—¿Qué es eso?— preguntaron todas a la vez, pues recitado en castellano no pudieron comprenderlo.

Pues bien, es un verso de un aficionado a la poesía que a pesar de sus pocos años y de su optimismo, cada ya de que la felicidad existe.

Alguno descomulgado, ¿verdad?

—¿Qué es eso?— preguntaron todas a la vez, pues recitado en castellano no pudieron comprenderlo.

Pues bien, es un verso de un aficionado a la poesía que a pesar de sus pocos años y de su optimismo, cada ya de que la felicidad existe.

Alguno descomulgado, ¿verdad?

—¿Qué es eso?— preguntaron todas a la vez, pues recitado en castellano no pudieron comprenderlo.

Pues bien, es un verso de un aficionado a la poesía que a pesar de sus pocos años y de su optimismo, cada ya de que la felicidad existe.

Alguno descomulgado, ¿verdad?

—¿Qué es eso?— preguntaron todas a la vez, pues recitado en castellano no pudieron comprenderlo.

Pues bien, es un verso de un aficionado a la poesía que a pesar de sus pocos años y de su optimismo, cada ya de que la felicidad existe.

Alguno descomulgado, ¿verdad?

LA MUJER VENDIDA

con DOLORES COSTELLO



—Debe serlo, aunque no puedo afirmarlo.
 —¿Joven?
 —Mi edad, aproximadamente.
 —¿Peñecillo! Lo comparto.

Pero como que la conversación se estrechaba, dejaban la felicidad para ocuparnos de nosotros mismos, que por entonces pasábamos por felices sin haberla nombrado.

Por la calle pasó Virginia Vull, con su esposo, siempre tan atrevido, tan simpático.

— Toda la representación de «Titánico» — exclamé dirigiéndome a June Collier que, como sabrán mis lectores, ella, Virginia y George son los principales protagonistas de la superproducción Fox.

— Si es verdad.

Después, como que Felo había oscurecido ya en el horizonte, comenzaron a desfilar estrellas que brillaban esplendentes con la luminosidad del cielo.

Conslar, hecho un verdadero elegante, pasó ante nosotros saludándonos. Después Greta Garbo, John Gilbert, vimos también a Christ, y por último a Janet Gaynor. La última tan exquisita que filmó junto con Mary Duncan otra producción de Murnau, titulada «Los cantos débiles», acompañada de María Casquerra, a cuyo lado iba el granísimo rubio Play, el bondadoso Mar-Langlen, que con ella ha filmado «Una novia en cada puerto».

Todo este desfile de bellezas pasaron ante mis asombrados ojos deslumbrados. Carras conocidas, verdad es, pero caras bellas, rostros hechiceros, ojos vivarachos cargados de promesas, frivolas o vices, encantadoras siempre.

— Sin poder resistir la tentación le dije a George O'Brien muy bajito:

— ¿No le parece a usted que sería un delicia poder admirar tanto capricho?

— ¿Quién podría!

— Nos miramos, sonreímos, contemplamos a nuestras exquisitas acompañadas que seguro estoy, me arroyaron chillado y después George me dijo:

— La próxima vez que nos veamos se lo preguntaremos a June. Ella nos ilustrará; ya lo verá usted.

— ¿Sobre qué?

— Otro día, querida, hoy nos vamos. Este señor quiere dormir en Los Angeles y voy a llevarlo.

— Pero... quise protestar — pero fue en vano. Tuvo que ir a Los Angeles encima de aquel automóvil que se trepaba los kilómetros resqueando sin cesar, pensando siempre que una curva, un obstáculo, una pendiente, me revelarían... pero váyase el diablo a paseo, que esta vez lo ha podido contar.

Luis Saavedra

Hollywood, marzo 1928.

“PENA STUDIO”

Calle del Pinar, 11 — Teléfono 5594 A.

por 2 pesetas al mes puede haber leer en su casa el libro que desea.

“EL CINE” ES LA REVISTA CINEMATOGRAFICA MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA Y DE MAS CIRCULACION

Las morenas son más emocionantes que las rubias

Existían las rubias reñidas supremo en la imaginación consuetudinaria de los ciudadanos de los Estados Unidos, hasta que cierto eminente psicólogo llevó a cabo varios experimentos, que han demostrado definitivamente que la morena es mucho más emocional que la rubia de rubias guedejas. A decir verdad, el entusiasmo por las rubias ha-



George O'Brien cuidando de su jardín

ha llegado a tal extremo que la novela de Anita Loos «Los caballeros prefieren a las rubias», alcanzó una circulación enorme, simplemente a causa de su título y porque el argumento comprobaba esta aserción.

El Dr. William M. Marston, de la Universidad de Columbia, no estaba convencido, sin embargo, de que existiera razón alguna de peso que justificara esta predilección. Ha sido manifestado su opinión en la materia en diversas ocasiones, pero cuando ensayó su apuesta en el teatro Embassy, sometiéndolo a la prueba a un grupo de coristas, no fue posible conservar dichas actrices de la supermanera emocional de las morenas.

La base del experimento era «El efecto en gestivo del amor». Iniciémoslo por lo que

justifica dos de las películas más pasionales de actualidad y menciona Greta Garbo y John Gilbert interpretaban sus pasiones registradas al aparato del psicólogo una las alteraciones más pequeñas de la respiración y latidos del corazón de las muchachas.

El teatro estaba abarrotado de gente y en torno de las chicas sometidas, al experimento veían un imponente grupo de psicólogos, periodistas y diversos críticos y observadores interesados y atentos. La Metro-Goldwyn-Mayer puso a disposición de Mister Marston las películas «Todo por el amor» y «El Demócrata y la Carnes», así como las demás actrices para la exhibición.

Mrs. Gladys Dell mostró las alteraciones más sensibles durante las escenas que exhiben las películas, variando 50° — de 80 a 128° — la escala de circulación de su cuerpo en correlación con las impresiones recibidas. Mrs. Jean Ackerman, la más sensible de las rubias, mostró una variación de 14° en la dilatación y contracción del corazón al seguir la sangre a las arterias.

Quiénes se encontraban cerca de las muchachas contemplaban evidentemente la manecilla que registra las alteraciones de aumento y disminución en la presión de la sangre. Observaban cómo ascendía la manecilla a su punto máximo durante las escenas pasionales que reflejaba la puntilla y cómo descendía al punto normal durante los momentos desprovistos del elemento amoroso.

Después que Mrs. Dell y Mrs. Ackerman pasaron por el experimento y fueron liberadas de los intrusos, luego del acuerdo del doctor Marston, otros dos muchachos ocuparon su lugar, y a cualquier momento, otras dos. Los espectadores de rubias y morenas estaban tan excitados casi como las muchachas mismas, pero los psicólogos se interesaban más en la escala que marcaba la emoción de las bellas muchachas que en el desarrollo de las películas. Casi todos esperaban que las rubias obtuvieran la supremacía, pero en algunos de los casos reveló el experimento que la emoción demostrada por las rubias llegara siquiera al grado más bajo que alcanzó el grupo de las morenas.

Algunas conclusiones para los partidarios de las rubias se derivan de un estudio cuidadoso de la respuesta resultante. Los diversos resultados que las rubias reaccionaban más vigorosamente durante las escenas de besos, abrazos, y manifestaciones visibles de amor. Las morenas reaccionaban directa y definitivamente a la fascinación poderosa del argumento, emocionándose tanto como las rubias durante las escenas amorosas, pero identificándose más profundamente con las intensas insinuaciones amorosas interpretadas por Miss Garbo.

Los periódicos han dado mucha importancia al experimento del doctor Marston, juzgándolo a confesar sus investigaciones. Muy poco se conoce definitivamente hasta ahora de las reacciones de hombres y mujeres a los impulsos del amor. Los experimentos del sabio profesor continuarán durante todo el año con la esperanza de añadir un capítulo interesante e instructivo a la psicología práctica.

Por otra parte, ciertos organismos filántropos han indicado hallarse dispuestos a proveer fondos para que el profesor continúe sus estudios, pues creen que su labor contribuirá al mejoramiento de las tendencias sociales y morales del mundo. DAVID BLUM



Vilma Banky y Ronald Colman

D E S D E H O L L Y W O O D

RONALD COLMAN

No tanto ni perezoso, sabiendo por la fama que la afición española se interesa por conocer algo que se relaciona con Ronald Colman, decidí abordarlo en la primera ocasión que, preciosa, se me presentase.

No creáis, amables lectoras, que intervenir a Ronald es como hacer; pero, ¿de qué me será yo capaz por complaceros?

Tan pronto como supe que el sujeto inglés os interesaba, tan pronto como hasta mí llegaron noticias de que el protagonista

de «Bon Geste» llamaba vuestra atención, no dudé ni un segundo en acudir, para vuestras, detalles que os lo presentaría, sino como es, por lo menos como yo lo he visto.

Ronald Colman, que es un muchacho muy discreto y buen amigo de otras exhibiciones que no sean sus actuaciones cinematográficas, ha adquirido en Hollywood cierta fama de hombre poco sociable, por el mero hecho de no frecuentar, como acostumbra a hacerlo los demás actores de la cinematografía, los incómodos sitios que para solaz hay destinados en la ciudad del arte mundo.

En vez de buscar expansión fraternizando con sus compañeros de gloria, prefiere retirarse a su domicilio, a su suite de hoteles y abstraherse allí en lecturas agradables que deleitan su jovial espíritu. Porque, a pesar de la fama de misterioso con que fétida, irrisada, le ha regalado, Ronald Colman con tanta siendo el muchacho jovial que hemos admirado en sus números de películas, el hombre distinguido y educado que tan excelentes impresión nos dejó en el abanico de Lady Windermere.

En cuanto la ocasión me permitió abordarlo le hablé de los rumores que corren por Hollywood de la extrañeza que produce en las mujeres su poca sociabilidad. Y él, riendo exactamente igual que en los momentos de mayor expansión pelineca, es decir, contrayendo ligeramente los músculos faciales, pues ninguno de los admiradores de Colman ignoramos lo poco que es en el set, me dijo con su amabilidad larvata.

—(Oh, las mujeres!) Pero ha visto usted diablillo más entredador que ellas!

Todo lo quieren saber, todo lo extraña, para todo tienen una frase apropiada con que designarla. Le digo a usted que la mujer es el mismísimo diablo.

—Pero un diablo incomprendible, ¿verdad? — le dije.

—Deliciosísimo — añadió él con la sonrisa en los ojos. — No puede usted figurarse — continuó — lo que para mí representa la mujer. A pesar de ser retrada, hurafó, como ella dicen, mi mente hállase ocupada enteramente de ella. Claro está que yo tengo un carácter algo extraño, que prefiero es tanto en casa que entre el bullicio de las diversiones pero no obstante, apenas ha-
lle un momento que considero a propósito



Momento trágico de «Venganza gitana» en el que Vilma Banky se interpone como una leona a Ronald Colman.

para rendir testimonio de admiración a ese ser que me entusiasmó, le ofrendo con las flores más escogidas de mi galantería. Le advierto a usted que yo soy un aficionado, un poeta romántico. Jamás podré imaginarlos los que me tocan de effivo los sencillos acentos que entre estas paredes forja mi fantasía.

—¿Enamorado está?

—Naturalmente, pero de mi sexo: puesto en general.

Sonrió yo con expresión de duda que él, diestramente, no advierte.

Invítame a fumar, encendimos los cigarrillos y me pregunta:

—Con que es usted español ¿eh?

—Español es cierto.

—¿Qué hermoso cielo el de España! ¿verdad?

—Como los ojos de sus mujeres.

—Buenos son, a lo que es cierto. María Casqueras adeligua claramente lo que usted dice y después Dolores del Río, Lope Vélez, que son de descendencia española, me han hecho pensar más de una vez con las mujeres de España. Deben ser lindísimas, ¿verdad?

—Tan lindas como las imágenes.



Vilma Banky, toda llena de amor, parece estar diciendo a Ronald Colman en «La llama mágica», ¿de verdad me quieres?



Entre la espada y el amor se desarrolla esta emocionante escena de «La llama mágica»

—Agradezco su atención señor, por lo que a mí, compatriota se refiere. España ha de ser un país delicioso, lleno de encanto, de poesía... Yo no puedo morir sin ver España. Aquellas mujeres de negro caballo y ojos como la noche, vibrátiles, amantes, bravas... ¡qué atractivos, cuántos hechizos debe haber en ellas!

—Le advierto a usted que la mujer de España no es la que Moritós describe.

—Lo sé, lo sé. La «Carman» es ya muy anciana.

—Dio anciana, que nunca fué joven.

Un ligero silencio siguió a las últimas palabras, silencio que en mí tuvo la virtud de evocar recuerdos de mi patria. Y, era verdad: las mujeres de España son admirables, admirablemente bellas. Si Ronald Colman se decidiera a visitar alguna vez la tierra de mis amores, estoy seguro que, de vuestras lindas lecturas, habría de llevarse el más hermoso de los recuerdos.

Continuamos hablando, me explicó un sinnúmero de detalles de su vida, hablamos de cinematografía, de sus adelantos, de los gustos del público, del éxito de ciertas pellicu-

las, pero como el principal objetivo de mi visita era él, volvímos sobre nuestros primeros pasos y volvíamos a arrar el hilo de la conversación.

Como se trata de un muchacho simpatísimo, muy correcto, muy flexible, inció todo al fin, cumplió todas mis preguntas con agrado, haciendo al saber que era yo, una linda española, las que deseaba conocer la vida misteriosa del inglés de Hollywood.

Me habló de sus aficiones, del concepto que tiene del amor, de lo mucho que le gusta contemplar los paisajes que la pluma inmortal de Blasco Ibáñez ensó con tanta exactitud. El no se cansaba de aducir cosas de España, de conocer a todas vuestras para poder mirarlas en vuestras ojos y dedicarse a la paz toda su admiración.

Y Ronald Colman, simpático lector, aunque no guapo, es hombre de prendas excelentes, muy bien educado, muy correcto, muy cortés; un poco harán, como él mismo se dice y que yo no creo, pero siempre caballero, siempre «gentleman», siempre inglés.

NEVOT



¡Oh, Dios mío! exclama Vilma Banky al encontrarse prisionera de Ronald Colman en «La llama mágica» ¡No! ¡No! ¡Mí venos no!

LAS IMÁGENES DE LA VIDA

La lucha por la Gloria

Un amigo me venía a buscarme en busca que me acostumbrara a salir de casa. Para que esto hubiera, era preciso que algo verdaderamente interesante ocurriera y que esto me afectara muy directamente.

En efecto, la cosa no era para menos. Un viejo amigo, ya moribundo en una de las camas gratullas de nuestro hospital.

El hecho, aunque triste e interesante por sí mismo, no impresionó al público si no se tratara de un hombre que en sus tiempos vivió infortunadamente la vida de nuestra ciudad, y por que toda su existencia deja un vago simbolismo de lo que es la vida de su actor en lucha constante para el triunfo. Aun en estos momentos en los que claramente ya no es más que un ser que camina para llegar a ser nada. Si también evoca en mí otros años, pero adelantadamente, de vivir en pos de una gloria cada vez más lejana y más espiritualmente precaria. La vida nos agoró prontamente y mientras, por lo que a mí se refiere, opté por otras actividades y por distintos ambientes; el amigo, ya demacrado viejo para cualquier de rumbos, siguió hasta morir a usar en el hospital.

No hubiera cogido ni puma para meter una lucha, humana y poco agradable, si la vida de este hombre no constituyese una dura lección para la mayoría de los jóvenes que leen esta revista. Creo que en su juventud, fue dirigente y luego labró gloria en tierras de América y en casi por todas las capitales de España. En una de esas correrías se convirtió en cómico, formando parte de una compañía de tercer o cuarto orden. El mismo constantemente no dejaba de decir que en tales trabajos no podía de ahí, en parte por carencia absoluta de facultades y aún más, por timidez y desconocimiento de esas artes que en la intriga y lucha personal valen tanto a los cómicos. Demasiado leal para eso, puede decirse que no tenía nada de suyo. Ni tuvo en toda su vida, sus frases frente a las necesidades más imprescindibles y sus anécdotas en las que la miseria copuraba toda entre risa y luego chuscos, jugaba el principal papel, constituyó algo saleroso, inolvidable. Pertenecía a una clase de hombres que vesten una vez, jamás llegan a olvidarse. Alto, vestido de cualquier manera, su fije orientaba el sello de todas sus pasadas vicisitudes y desgracias. Como arrugas profundas marcaban en rostro de actor amado, de luchador desahogado. Su escaso éxito como artista teatral y el oído reciente que tomaba el cine le sugirió a convertirse en actor de la pantalla.

Por aquel entonces, los films Italianos predominaban con gran ventaja sobre todos los demás; claramente comprendía que aquí le era imposible llegar a ser algo dentro del cine. No obstante intentó, quizás para orientarse, trabajar en una película que por aquellos tiempos se filmaba en nuestra ciudad. Yo mismo le acompañé en una de las tomas de vistas.

En un momento, declamando su papel exitosamente como si recibiera frente a su público, pendiente de sus gestos y de sus alisamientos pubélicos. Se trató de filmar la salida de una reunión aristocrática, seguida de una cita de los dos protagonistas y de su desfilé entre «los dos primeros papales». En la filmación de una de estas escenas, filmadas en varios días, se le olvidó la cartabla del fin y el hombre tuvo que agacharse para

hacer una de ellas que la sustituyera con la máxima propiedad posible. De la que cobraba, con la mitad pagada al alquiler del fin y la otra servía para pagar su pequeña parte los atrasos ya aceptados resignadamente como algo inevitable de su vida. Lo resultante, si es que de eso sobraba, para comer. Esto nada más que como minutos y para cubrir una mínima parte de sus necesi-

En la lucha, vió como otros llegaban y asistió impávido al triunfo de los demás. Los que bregando como él, se dieron cuenta de la verdad de los cosas, y variaron de rumbo, vivían, claro está, mejor, pero ni aún así, con el ejemplo indudable del cambiar a tiempo, podía dejar sus ambiciones de «llegar». Y sólo «llegar», llegó por que en este mundo siempre acaba por llegar a cual-



Juan Cordero en una escena de El Pequeño Criminal, ya convertido en todo un hombre.

ras andanzas pelucólicas. Hasta que se dio cuenta que el film no daba para más y que si quería conseguir el triunfo, tenía que emigrar definitivamente a Italia. Y vino con eso la tragedia, el pedir dinero, las visitas para la gestión de una buca. ¿Qué se yo? Me movió cielo y tierra, acudido por sus entusiasmos, seguro del fin, seguro de triunfar en cuanto llegase. No es, ni se me alcanza, cómo pudo conseguir el marcharse, pero desde luego, partió hacia Italia. De allí, supo algo de sus andanzas. Trabajó como pudo de cómico en la «Pasquale» y más tarde en la «Cine» de Roma.

Y ahora, así de pronto, en el hospital. Es cierto que la vida no le fué prodiga en dolores y felicidades. Pero también es cierto que le ofreció constantemente duras lecciones, señales para su camino más llano, más en consonancia con sus aptitudes. A cada una de éstas cerró los ojos y siguió adelante, frenético de alcanzar la máxima gloria.

SOMNIFEROS PARA SEÑORA

M. RIEMBAU

Dr. Unión, 13

Esta es la casa, Señora, que le conviene a usted visitar, por el gran surtido de Somniferos que encontrará en todas las épocas del año.

Continuamente nuevos modelos que por su elegancia, buen gusto y economía, merecen los plácemes de toda la gente Chile.

quier parte, y finalmente todos a un mismo lugar.

Un viejo contapótero de luchas que muere es algo triste que resuena los recuerdos y hace pensar en lo que somos y en lo que podemos llegar a ser. Estos días, una casa cinematográfica se dirige al público español pidiendo artistas, tanto joven dispuesta a luchar, a crear un nombre. Esto está bien. Estoy seguro que una multitud de muchachos acudirán al llamamiento que se les dirige. Las fotografías que he visto de estos jóvenes, dicen más de lo que podrían decir mis pobres palabras. Las ansias, las ilusiones, el deseo firme de correr el mundo, de luchar para alcanzar aunque sea un girón de eso que para unos se llama gloria, para otros popularidad y para la inmensa mayoría en bienestar, la consideración social, el socor de la existencia todas las ventajas posibles.

Pero no todos los que se lanzan, logran el esperado triunfo. Los más, desahucen en el camino y los pocos, ambientan en el objeto de lo que fueron sin que nadie, sino un viejo escarabajo, de hombre y de hombre, cierre sus moribundas ojos. Es que la gloria es algo que nos ciega y no reparamos en sacrificios para alcanzarla. A cada viejo luchador que desahucen, cien que empiezan la misma ruta. De eso, hay quien por diversas contingencias de la vida no pueda desahucarse de la ambición de llegar. Estos, en el momento decisivo, tienen la frente espumada porque aun en el instante de la muerte siguen luchando. Para los que empiezan a seguir, un breve instante de reflexión pues el ruido, y para foto y en su fría frente, un beso de ternura, de comprensión y de piedad.

ANGEL BARTH.

**NUESTRO
CONCURSO**

Gazapos pelicularos

EL GAUCHO. — Cuando los buyes entran en la ciudad, rompen unos muros, muy gruesos, al parecer de piedra, pero no, son de cartón, pues sin tocarlos se rompan. ¿Viven los truenos! — J. M. V., Cornellá.

LA ESCLAVA BLANCA. — El árabe Ali y su esposa se encuentran en Europa y ésta está decidida a ir al baile, al que, al fin, acierta, llevando el rebello a la china y al regreso lo lleva largo. ¿Cómo fué? Muy sencillo: el director de la película que, sin di-

di, era muy barbuda, se cortó la barba y la añadió al cabello de la esposa de Ali. — M. F. S., Llérida.

COLONIA DE BORGONA (Torredá). — Señor cartón es pentón. Nos va usted hacer perder los suscriptores de esa, pues se queja de que no reciben EL CINE con regularidad. Le recomendamos al asunto y le tendremos presente para ascenderle cuando mandemos o cuando menos para el agüñado de Navidad.

EL CIRCO DE LA SUERTE. — En una sesión aparece la pequeña Anita tomando parte en unas arriesgadas ejercicios acrobáticos, contando entonces unos cuatro años. Pasa el tiempo, años, y Anita representa tener once vueltas a la cabeza, mientras su papá y su mamá, que trabajaban con ella en el Circo se conservan en la misma edad que entonces. ¿De qué sirve el maquillaje, señores artistas, si no lo emplean, acabadamente en la sesión propia? Entiendo que debéis presentarnos ante el público sacconiandolos con la realidad que interpretáis. — Sera P. M., Zaragoza.

EL SECRETO DE PAPA. — Baby Graves recorta la fotografía de Shirley Mason y se queda durmiendo con la fotografía al costecito (nacimiento). Luego llega papá y le muestra la fotografía, entera, sin recortes ni verónicas. Bueno; no es cosa grave. Queda perdonado el lapso, señor director. — J. M., Barcelona.

BEN-HUR. — Según tengo entendido, los hombres de aquella época, como pueden verse en los personajes de Cristo y sus apóstoles, usaban el cabello largo hasta las rodillas.

En cambio Ramón Novarro usa el pelo de cuando siglo XX, cabello corto y rizo al lado. A mí entender, para hacer "pequidants" las películas que aparecen con él, debían usar el cabello a la egipciaca y completarla el cuadro. — P. G., Gdella.

VENGA AGUA. — En el parque de atracciones, cuando Riley (M. Lion) da un ronzazo involuntario al comandante Knox, éste cae en un charco de agua y barro. No obstante, en América el sol ha de secar y limpiar al instante, pues al levantarse el comandante en seguida con pantalones no presentan señales de mojadura ni de suciedad. — C. R. G., Barcelona.

LA PEQUEÑA VENDEDORA. — Vendiendo en un carrito José y Magda (Mary Pickford), el primero hace con las cajas y barriles un truco en que se sienta Magda. Es sencilla, para evitar un choque contra otro auto, pues en seco. Parece la natural que cayesen hacia adelante, ¡pueda no sentir, cuán hacia atrás. — F. P., Barcelona.

QUIERO VERME EN LOS PERIÓDICOS. — Un acreedor de Edmund Lowe sostiene una disputa con éste en su despacho y distraída o intencionadamente, se lleva un retrato, y luego llega Lois Moran y Lowe saca del pupitre de su escritorio el mismo retrato. Hay película, que verdaderamente es mejor presentarla y no pensarla para no tropezar con los penamientos. — M. G. R., Madrid.

Concurso original
¿Quiéres usted ser creador de su propio cine?

El propietario de un cine que en construcción, próximo a terminarse, no sabiendo con qué nombre bautizarlo, invita al público de Barcelona a llenar el boleto adjunto, entregándolo o enviándolo por correo a

Cine en construcción
Rosellón, 227 (entre Rambla y Paseo de Gracia)
Barcelona.

Opción que el cine debe llamarse:

Firma

Dirección

Las boletines se recibirán hasta el día 20 del corriente abril, en cuya fecha, un jurado compuesto de autoridades cinematográficas en el ramo y en la prensa, escogerá el nombre más sugestivo y que mejor cuadre a la finalidad del local.

A su creador, le será concedido un premio consistente en

UN PASE PERPETUO
para que pueda asistir gratis a todas las funciones, sin limitación de día.

Caso de ser más de una persona los coincidentes en la designación, los premios serán tres:

UN PASE PERPETUO
UN PASE POR UN AÑO y
UN PASE POR SEIS MESES
que se repartirán por sorteo, entre los concursantes favorecidos.

EL BURRO MALO

Yo he visto un pollino grande como un molino; que giraba unos majos dándole alfilerazo por su caminar cansado. Nunca hurta y siempre usalo, limpiendo sólo el culo. muelta cocea, mordisquea, salla peñas y riscos para comer de patado.

—Del hurto tome las trefas y huya de sus juzgarelas.

SALOMON.

FEBRER & BLAY

**Plintura - Decoración
Industria de anuncio**

CARTELERAS LUMINOSAS CIRCULANTES POR LA VIA PUBLICA. CARROZAS ADORNADAS ANTIPICAMNTE. CANTELES DE 24 HOJAS EN PAPEL Y TELA. SI LUEVAS AL OLEO SOBRE MADERA PARA VESTIBULOS, TELAR, TAPICEN Y CUADROS DE ANUNCIO. MATERIAL DE RECLAMO PARA PROVINCIAS. MODELOS INEDITOS PARA CADA ARUNTO Y ULIKNTE

PIDAN GRATIS BOCETOS Y PRESUPUESTOS

Carrosas para Carnava.

Oficinas y Talleres:
PASAJE DE LA PAZ, 3 - Tel. 4903
BARCELONA



Fajas para adelgazar de caucholina
"MADAME X"
Fabricación patentada - Marca registrada
Establecimientos "MADAME X"
MADRID

Travesera Arenal, 2 junto Mayor
BARCELONA
Paseo de Gracia, 127
BILBAO
Luchana, 1
SAN SEBASTIAN
Garibay, 22
SEVILLA
Francos, 21
VALENCIA
Paz, 3
VIGO
Victoria, 8 (Alameda)

Medias y Vendas para las piernas. Aparatos belleza facial
Enviarnos catálogo

LA HERMANA SAN SULPICIO. — En una de las escenas del rapto de Gloria, se ve Sanjurjo que hace parar el coche; pero en la confusión y el lío de la greda, sale con el coche a toda velocidad. ¿Cómo es que a la otra mañana siguiente estaban las ruedas del coche allí paradas? No comprendo que una cosa que sale rodando así parada en el mismo sitio. — J. V. P., Madrid.

METIDO A PARAHUERO. — Los protagonistas, para probar los paraguas, les echas agua encima con una máquina, desde un torreado y luego van repartiendo de ellos sin cobrar un céntimo a nadie. ¿Buena gracia me y bonita negocio? — R. de S. y del O., Barcelona.

VIDA PASION Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. — Cuando Jesús, José y María bajan a Egipto, van con un burro blanco y poco después se vuelve negro. También se ven vías hechas por el paso de osos, y en la casa, encima de la mesa hay una lámpara de tipo moderno. Por respeto al asunto divino de esta película, entiendo que se debe de volver a filmar. — J. M. V., Cornellá de Llobregat.

EL CAPITAN SANSÓN. — Van a electrocutarlo. Lo sientan en el tubo sillón y le echan un paño al rostro; pero entonces, como cuando, a alguien con intención, quita la corriente, manajea la palanca y le quita al Capitán Sansón el tubo del paño, apareciendo éste electrocutado. ¿Quién le ha dicho a Sansón que haya tan buena la muerte? ¿Lo que puede el método de conservación? ¿Verdad, señor Director de esta película? — A. R. E., Cádiz.

BEN-HUR. — En una escena de esta película aparecen los tres Reyes Magos, que llevaban sobre su cabeza, por un diseño y una que deberían llevar servidumbre, a no ser que en la hubiera comido la fuerza de aquellos solitarios viajeros. — J. de M. B., Barcelona.

VIDA PASION Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. — La Virgen María lleva desde el nacimiento de Jesús hasta su muerte el mismo vestido. ¿33 años de duración? Creo que el Director de esta película aluna de los milagros. — J. M. V., Cornellá de Llobregat.

EL REY DE REYES. — Cecil B. de Mille, al filmar esta película, quizá, sin duda, cambiar la Historia Sagrada, pues yo nunca he estudiado ni leído que Judas Iscariote el amante de María Magdalena, como en dicha película se observa. — A. P., Barcelona. ¿Un pelicularo aconsejando otras líneas: Amigo mío, no es esa manera de argumentar para hacer una afirmación del hecho tal como lo que usted hace, declarando a religión sagrada que no sabe usted de lo que va, y perdónese.

LOS VENCEDORES DEL FUEGO. — ¿Podrían decirnos el director, el músico en sesión, el camarero y el cocinero de esta película, de qué manera era el motor de los autos que para el servicio de incendios utilizaban? Pasa de la el caso que al ocurrir el incendio del Orfeón, salen de la tercera sección los autos con bastante dificultad a los calles de la ciudad, los coches van tirados por escuadras de jinetes y riñese vestidos del caballo de Santiago, en un momento éstos, no sólo les dan alance, sino que se los dejan atrás. J. S. y U. M., Malvarrosa.

DANCING. — En esta película, netamente francesa, nos ponen un título como el de «Dancing's», puramente inglés, que en español significa «Baile». Dancing's es un título que suena muy bien en una película, pero que es americana. A ver cuando vamos a ver una obra de esa avalancha de palabras inglesas. — L. S., Palamós.

LAS PIERNAS MAS BONITAS DE BERLIN. — Cuando la gentil vedetita la bella Dufour se halla sentada ante el espejo de su camerino en el teatro en que actúa, está leyendo un cigarrillo. Pero de súbito le araña el suelo. Más al levantar la mano se ve que tiene el cigarrillo otra vez, sin que se la haya visto coger nunca. ¿Las adelantos modernos que se ven en este siglo? — A. R. B., Vigo.

SANGRE Y ARENA. — Al salir a la plaza Juan Tardío Valeriano, el traje de Inés se color plata todo y en los momentos que Inés lleva las hombreras negras. ¿Sería de miedo? — J. M. G., Vigo.

UN SOLO AMOR. — Es curioso en esta película el observar la correspondencia que se

crusa, pues todos los cartas, aunque escritas por distintas personas, tienen igual letra. Nada digamos, pues nos conectarían de «Cien años». En América nunca más. — A. P., Barcelona.

EL CAMPION DEL AMOR. — Esta película se estrenó en el año 1919, y se admiten en ella una serie de parados: 1.º En una de las escenas están hablando, y como tales, están el «Charleston». 2.º Todos los estudiantes del Estado llevan pantalón «Chanchullo». 3.º En el transcurso de la película se ven varios automóviles y todos tipo 1925 ó 1926.

Por lo que se ve el director de esta película debe ser un gran futurista. ¿Quién ha sido de saber sino el que en el año 1919 hubiera aparecido ya el «Charleston» el «Chanchullo» y los automóviles de 1925 ó 1926? — G. R. U., Lorca.

SEGURO CONTRA AMOR. — Jack y María van a un restaurant, se sientan y ¿qué hacen? Nada, comen, que aún hay más. Se ven con ellos Grechman y Zoolia Lee; vuelven a sentarse y tampoco comen a pesar de haber pedido al camarero una cena. ¿Qué fue esto? ¡Por lo visto, nada entre dos platos! — J. A. L., Palafregell.

LA MUJER Y EL HAREM. — En esta película, que está hecha en el propio Tánez, según dicen, aparece un teatro abarrotado de público y no se ve ni un árabe, ni medio. ¿Es que allí todos llevan frac y sombrero de copa y se maquillan de europeo? — H. P. B., Castellón.

LA DAMA DEL HAREM. — Cuando el pelicularo Harem usó preso con el Califé: ¿cómo puede ser que escriba tan bien un pluma, sobre un pedazo de su vestido y con su mano? Seguramente le pasaron secretamente papel, tinta y pluma. ¿Verdad? — G. R. B., Barcelona.

SEGURO CONTRA AMOR. — Tom Moore sube a un taxi para trasladarse al piso que le alquiló Grechman. Cuando sube, al taxi se negro y cuando llega es negro con una franja blanca a cuadros. ¿Lo pintaría por el cambio para no aburrirse? — J. A. L., Palafregell.

LA MUJER MAIBADA. — La colada de Boston se halla situada por la nieve. Pasa el verano por las calles cantando: «¡Sea la nieve y verano; apague las luces». Muy bien, está cumplido, pero solo de estar verano, que se refiere al tiempo, no hay más que fijarse en que se halla en pantalla un cuadro (o vista) que aparece nublado y las sombras de las cosas como si fuese de día y esto no se puede explicar sino aceptando que cuando aparecen esta película la ley del cambio rige las leyes de la Naturaleza. — P. R. S., Colonia de Bergeña (Tortosa).

EL NEGRO QUE TENIA EL ALMA BLANCA. — No sé si lo he soñado, pues se trata de una hermosa película infantil y me parece que tiene un ganapillo contra lo que yo quisiera. El caso es que cuando Cortinita despierta de su pesadilla y a sus gritos, viene su padre con una vela, la escena se ilumina, pero por la ventana se ven afuera los rayos de coplén de sol, si no me apalvoco. — J. T. G., Barcelona.

Recomiendo las
SEÑORAS
La originalidad y el
buen gusto de las
modas de modistos
de la
MAISON BERMAINE
C. PUERTAFERRISA, C.

Peluquería de Señoras
ANTONIO VILA
Masaje, Manicura, Depilación de
las cejas, Champú, Ondulación
(Marcel y permanente), Tintura
Henné a 12 pesetas aplicación.
SANTO DOMINGO, 15, y SAN
PEDRO MARTIR, 50
Teléfono 1975 G. :: GRACIA

¿Quiere V. ser rubia?
Y dar a la vez a sus
cabellos un rizado
natural muy atractivo?
Aplicase el pomate
LOCION RIZADORA
MARIA MERCHES - Duraduro
Precio Fla. 6: en las perfumerías



OTRO GRAN TRIUNFO

de las selecciones Gaumont "Diamante Azul"
lo ha constituido el estreno en el TIVOLI de

BODAS SANGRIENTAS

PITTALUGA FILM



La superproducción de gran espectáculo en la que la
inconmensurable trágica italiana *MARIA JACOBINI*
nos maravilla con su interpretación sin igual

